nterValo



EDITORIAL COLUMBA

Nº 325

XTRAORDINARIO

YVES MONTAND

CESAR Y ROSALIE

NOVELAS COMPLETAS

ARBRA TREISAND

SUPERPRODUCCIONES A TODO COLOR®

álbum de obras gráficas completa'

AÑO XXV Nº 325

intervalo ALBUM

EXTRAORDINARIO

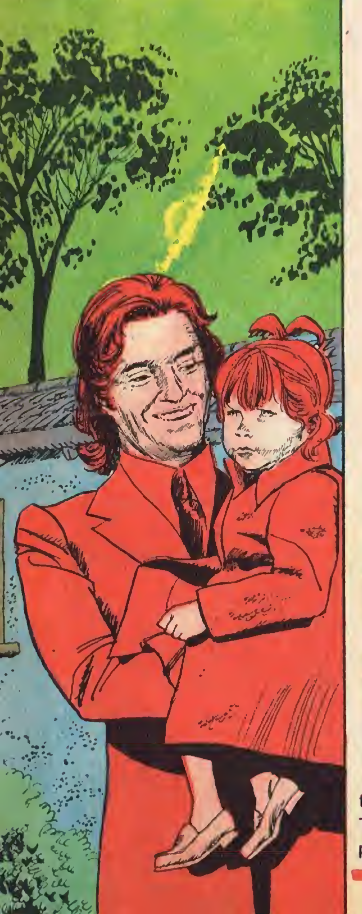
ÍNDICE

(T.220)





CÉSAR Y ROSALIE





CÉSAR Y ROSALIE

Una película M.G.M.,
dirigida por Claude Sautet
Adaptación de Paul Monier.
Dibujos de Fernández.

REPARTO

CÉSAR *YVES MONTAND*
ROSALIE *ROMY SCHNEIDER*
DAVID *SAMI FREY*



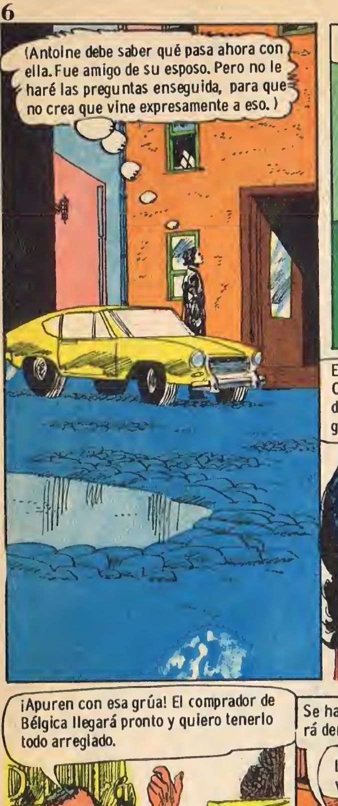


Yves Montand. Romy Schneider. Lugar: Francia. Epoca: actual. Tema: sentimental. ¿Qué más debe decirse para que nuestros lectores vean esta cautivante película?

Todos estamos dispuestos a pasar un rato agradable envueltos en la magia del amor. Tal vez no siempre, o en cualquier momento. Pero alguna vez hay un instante en que un poco de romanticismo nos hace falta.

En "César y Rosalie" están el amor, los conflictos, las tensiones y la ternura necesarios para colmar ese instante de romanticismo que en nuestro mundo moderno, a cualquiera le hace falta alguna vez.


10719


(Antoine debe saber qué pasa ahora con ella. Fue amigo de su esposo. Pero no le haré las preguntas enseguida, para que no crea que vine expresamente a eso.)


¿Cómo van tus cosas, pintamonas?
¡David! ¿Cuándo has regresado a París?

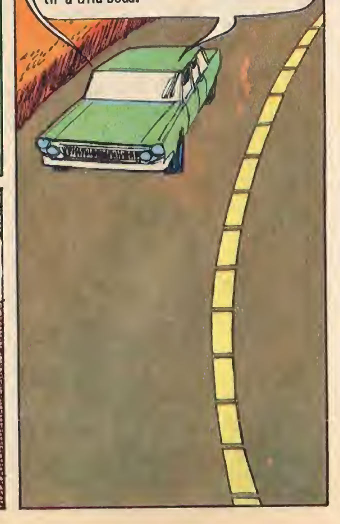

Se apretaron en un abrazo. Nunca se habían ocultado nada los dos. A uno le bastaba mirar los ojos del otro para saberlo todo. Antoine adivinó por qué había vuelto.
¿Añoras a Rosalie? Le sucedieron cosas en los cinco años de tu ausencia. ¿Sabías que enviudó hace dos?
Sí. ¿Dónde vive ahora?

En la casa de su madre, con su hija Cathérine; precisamente ella, su madre, se casa por tercera vez en la iglesia de Ruan.

Podría ir a la ceremonia para ver a Rosalie.
También verías al tipo con el que consuela ahora su soledad. Un comerciante de Lyon, ¿sabes? Ha hecho su dinero comprando hierros viejos, autos usados, chatarra...


¡Apuren con esa grúa! El comprador de Bélgica llegará pronto y quiero tenerlo todo arreglado.


Se hace tarde, César. La ceremonia será dentro de una hora.
Llegaremos a tiempo, Marcel. Mi nuevo auto es muy veloz.

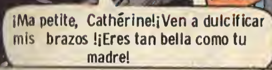

Trata de comportarte con discreción en la fiesta. La familia de Rosalie no debe pensar que tengo un hermano patán.
Ella está cambiándote. Jamás te vi usar zapatos negros con traje oscuro, o abandonar el negocio a media tarde para asistir a una boda.


¡Aquí estoy, cherie!
¡César! ¿No sabes llamar antes de entrar al cuarto de una dama que está terminando de arreglarse?


Ansiaba verte, Rosalie. Tú siempre luces encantadora.
También tú te ves muy elegante. Me agrada que sigas mis consejos respecto a las ropas. No es cuestión de gastar, sino de buen gusto.

Sintió ganas de besarla ahí mismo. Pero la niña apareció en la puerta y le cambió el arrebato de pasión por una incontenible ternura.





(Nos ama a las dos. Eso es bueno. César está suficientemente maduro para formar un hogar y disfrutarlo.)







Se acercó a él cuando César saludaba a la flamante pareja. Hubo un instante de silencio tenso. Después ella sonrió.

¿Has vuelto a instalarte en París con tu viejo equipo de dibujantes? ¿Michel, Georges y los demás... ?





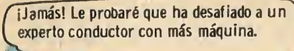
¿Te conoce totalmente?

¿Llegaste a conocerme tú, David? Adieu; me alegra saberte nuevamente aquí. Si vienes a la fiesta lleva a mis hermanos en tu auto.

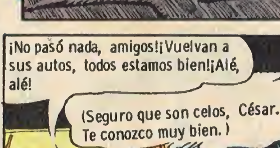





¿Qué pretende el muy cretino? ¿Burlarse de mí?
A mis hermanos les gusta correr. Déjalos ir adelante.


¡Jamás! Le probaré que ha desafiado a un experto conductor con más máquina.


¡Es una locura, César!


¡Cuidado!


¡Casi nos matamos! ¿Te has vuelto loco? ¿O sientes celos de David?
¿Celos yo? ¡Bah!

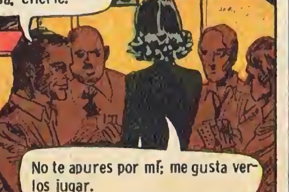

¡No pasó nada, amigos! ¡Vuelvan a sus autos, todos estamos bien! ¡Alé, alé!
(Seguro que son celos, César. Te conozco muy bien.)


El vino y las canciones de la fiesta lo pusieron alegre. Casi olvidó el incidente, hasta que se encontró a solas con él.
¿Qué clase de amistad hubo entre usted y Rosalie?
¿Amistad? Fuimos más que eso: novios.


Ella me amaba antes de conocer al que luego fue el padre de Cathérine. ¿No se lo dijo aún?


Se lo dijo después, cuando regresaban solos a París.
Es verdad, César: una vez nos amamos. Pero eso pasó. También amé después a mi esposo... y ahora a ti. ¿Qué puedes envidiarle a David?
Es atractivo y simpático.


¿Y tú no?
CHUIK

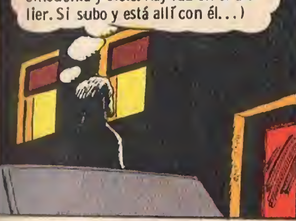

Uno de los vicios de César era el póker. Solía juntar a sus amigos en su departamento y Rosalie los atendía. Una noche...
En cuanto terminemos te llevaré a tu casa, cherie.
No te apures por mí; me gusta verlos jugar.





(¡Se ha marchado sin decirme nada! ¿Adónde? ¿Acaso ese David...?)

¿Traes ese hielo o no, César?



¿Qué busca usted, César?















La besó ahí, delante de sus operarios. Todo lo había conseguido con el propio esfuerzo. Pero era más fácil ascender desde la nada hasta la fortuna, que dejar de dudar de ella.

(Su esposo era pintor y David es dibujante. Acaso la atraigan los artistas más que los hombres de negocios.)

Lo convencí. Comprará tus locomotoras viejas al precio que tú querías.

¡Eres admirable, cherie! ¿Qué haría sin ti?

Vivirías sin pensar en David. ¿Por qué supones que puedo volver a él?

No lo sé. Te conoció primero, aún antes que tu marido. Ninguna mujer olvida al primer novio.



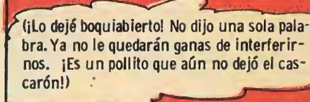


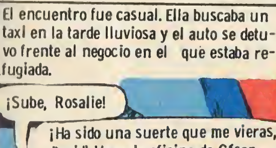





Era su forma de luchar. E hizo algo más. Días después fue a ver a David al restaurante donde éste solía almorzar con Michel. Trató de que su expresión evidenciara suficiencia y convicción.
Pues sí, mon ami, Rosalie y yo vamos a casarnos pronto. Es imprescindible que lo hagamos, ¿me entiende?


Además, estamos muy comprometidos los dos. Le haré una confesión que no debe divulgar: maté a un tipo por ella hace un tiempo. Uno debe jugarse por la mujer que ama. ¿Soy claro?

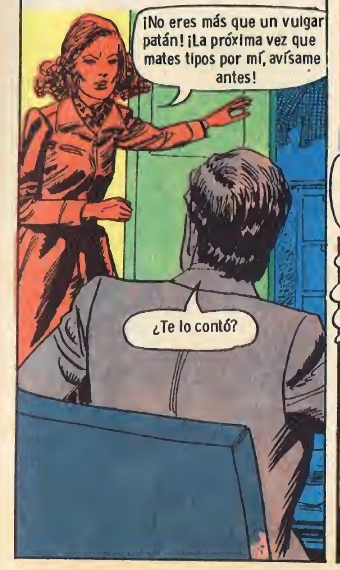

(¡Lo dejé boquiabierto! No dijo una sola palabra. Ya no le quedarán ganas de interferirnos. ¡Es un pollito que aún no dejó el cascarón!)


El encuentro fue casual. Ella buscaba un taxi en la tarde lluviosa y el auto se detuvo frente al negocio en el que estaba refugiada.


¡Sube, Rosalie!


¡Ha sido una suerte que me vieras, David! Voy a la oficina de César.


Se supone que debo felicitarte. ¿Cuándo será la boda?
¿Cuál?


Le contó esa rara charla mantenida con César. Sin omitir nada. Cuando Rosalie bajó la furia enrojecía sus ojos. Fue una tromba la que abrió la puerta y echó una catarata de palabras sobre él.
¡No eres más que un vulgar patán! ¡La próxima vez que mates tipos por mí, avísame antes!
¿Te lo contó?


¡El muy miserable! Y tú, que sigues viéndolo. ¿Qué clase de mujer eres?
¡Una mujer libre! ¡Dueña absoluta de mis actos! ¿Qué pretendías lograr jugando al matón? ¡Te desprecio!


Estaba ciego de rabia. De un empujón la arrojó hacia la puerta. "¡Vete con él si así lo deseas!", gritó.
¡Las calles de París están llenas de zorras como tú! ¡Ya no te quiero aquí, ni en mi vida!
Adieu, César. No volverás a verme jamás.


(¡Esto no puede quedar así! ¡Necesito, exijo una represalia! ¡Ese maldito dibujante de tiras cómicas sabrá quién soy!)


¿Qué busca usted aquí...?
¡Paso, Michel! ¡Vengo a poner las cosas en su lugar!





David llegó más tarde con Rosalie. Casi lloró al ver al desastre. Ella lo consoló con una idea.







El restaurante quedaba en una solitaria playa de la Mancha. Pertenecía al tío de David y allí habían ido a buscar refugio. Pero debieron ganarse el alojamiento.





Por las noches él dibujaba en su cuarto, donde, improvisado un estudio...

¿Extrañas a César?

Sí, pero eso es natural, ¿no?Estaba habituándome a él. Me causaban gracia sus fanfarronadas de nuevo rico. Una vez, sabiendo que me gustaba Bach, se aprendió de memoria una obra suya.




Tú me arrojaste a mi esposo cuando no tuviste el coraje de luchar por mi amor. Y César terminó por arrojarme hacia ti. Y ahora no sé lo que en realidad quiero.


El auto se detuvo frente al restaurante. Era un domingo. Había sol y los turistas estarían disfrutando de la playa. Sólo quedaba el dueño dentro del local.
¿De verdad viene usted a ofrecer un trabajo a mi sobrino David, monsieur?


Lo encontrará en la playita, junto a la escollera. Su amiga y la niña están con él.
¡Merci, mon ami!


¿Has visto antes a ese auto por aquí?
No, pero el que lo guía parece...


¡Hola! El que busca con afán termina encontrando, ¿verdad?
¡César! ¿Quién te dio nuestro paradero?


Eso no importa ahora. Vengo en son de paz. ¿Les avisó Michel que mandé reconstruir el estudio que destrocé en París? Ya puede usted volver allí, David. Y en cuanto a tí, Rosalie...


¡Fíjate cómo hice arreglar tu vieja casa de Cayeux! Ya es mía, ¿sabes? Los vecinos recuerdan a tu madre y hermanos. Podríamos pasar allí el resto del verano. Tú, yo, todos...


Volvió a cobrar vida la casa del mar. Rosalie se instaló con su familia, y David regresó a París. César se sentía feliz, imprescindible...
¡Vengo hambriento de navegar!
¡Te aguardábamos para almorzar! ¡Hoy cocinó Rosalie!


(Está triste. Como si algo le faltara. Nada me ha dicho, pero es fácil entenderla.)


Quise avisarte que mañana viajo a París.
Dijiste que te tomabas vacaciones.


¿Pasa algo malo, César?
No, Rosalie. Sólo un negocio que debo tratar. Mi hermano Marcel está perdido sin mí. Te dejaré el dinero suficiente para las compras y todo lo demás.


¿Sigues pensando que eso es lo único que cuenta?
¡Oh, no! Hay otras cosas. . . Tú lo sabes mejor que yo. Cosas que el dinero no puede conseguir.


Oyó los golpes en la puerta y abrió. Primero tuvo la sensación de que venía a realizar un nuevo desastre. Pero enseguida comprendió que el tono de su voz era suplicante y que lo tuteaba con una repentina familiaridad.
¡Tienes que ir allá, David!


¿A qué, César? Es tu casa ahora; la compraste.
Rosalie es una sombra. Ríe sin alegría, habla sin ganas. Me quiere sin amor. Y, lo que es peor, no me pide nada. Tú puedes ayudarla.


¿Te has vuelto loco? ¿Qué prueba intentas realizar?
Ella debe verme como me has dibujado aquí: el que paga siempre, pero no compra lo principal.


¡Quiero verla dichosa, aunque la sombra pase a ser yo!¡ Irás conmigo a Cayeux!
¡Eres el energúmeno de costumbre! ¡Suéltame!

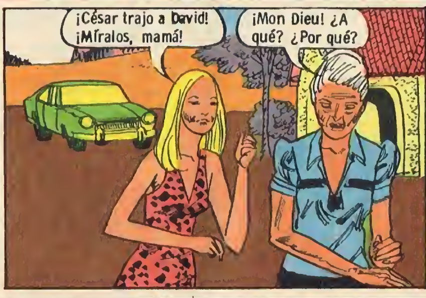

SHOK!
Michel llegó después. Vio la sangre manchando la camisa de David y se asustó.
¿El otra vez?
Sí, y peor que nunca. Tuve que echarlo a empujones.







Fue canturreando por el camino. Era el atardecer cuando llegaron. Todo el mundo se volvió para verlos.





Nadie creyó esa mentira. Esa noche hubo un plato más en la mesa grande, risas que David compartió con los jóvenes de la familia, y póker en la prolongada sobremesa.






Los días se llenaron de excursiones a las islas vecinas. César bromeaba con todos. Parecía dichoso. La amistad de David se le volvió profunda y sincera. Comenzaron a tratarse como hermanos.
(Hizo bien en traerlo, después de todo. Pasan el día juntos, como si yo no existiera.)


Mi esposo ya no soporta esta situación, Rosalie. Ni yo, si debo ser franca. Los dos aquí, contigo... ¿Es normal?
No pasa nada con ninguno de ellos, mamá. Es como una decisión que no me animo, o que no me dejan tomar. Me siento más sola que nunca, pero lo ignoran.


La familia se marchó un sábado. Quedaron los cuatro: Rosalie con su hija, César y David. Una muchacha del lugar la ayudaba con la casa. Un día los hombres salieron a pescar.
¡Lo comeremos esta noche! ¡Ella lo hará al horno, como nos gusta! ¡Te invitaremos, Guillermín!


¡Asómate a ver esto, Rosalie! ¡El mar ya no tiene secretos para nosotros! ¿Me oyes?


Madame se ha marchado esta tarde con la niña. Sólo me dijo que no iría a casa de su madre, en París.
¡Imposible!


Entró enloquecido, la buscó por los cuartos desiertos. Por fin se convenció. El mundo se derrumbaba a sus pies. Se supo abandonado, como esa cuna donde había pasado las noches Cathérine...
¿Por qué? ¿Acaso no era feliz? ¿No tenía todo lo que necesitaba?


Te equivocaste, César. No era a mí a quien precisaba. Nunca conocí del todo a Rosalie. Nadie la conocerá jamás. Pero... ¿adónde vamos tan ligero?
Por ahí. Quiero estar lejos de la casa. No pensar.

¡Lo que quieres es matarte! ¡Si no te obligo a girar el volante nos hubiéramos estrellado! ¡Para el auto!


¡Si quieres morir, yo te digo que no! ¡Me gusta la vida! ¡Guiaré de regreso a Caveux!

Por el camino fue silencioso. David lo miró. "Todos somos distintos. Nadie se parece a otro. Cada uno necesita una cosa diferente", tenía razón Rosalie. El ya había comenzado a olvidar. César no se resignaba: seguía necesitándola. Por fin resolvieron volver a París.





Debes metértelo en la cabeza: Rosalie era incapaz de amar mucho tiempo a alguien. Se arreglará bien sola, o no tardará en encontrar a quien...



El otoño fue triste en París. En el invierno, David aceptó un trabajo en América. Comenzaba a volverse famoso. El día de la partida, César fue a despedirlo.



David regresó tiempo después. César fue a esperarlo. Lo llevó a su nueva casa. Era otoño otra vez y los árboles se desnudaban en el desamparo.



¿Hablas en serio? ¿Tanto la amabas? Pensé que, al igual que yo, sólo querías de Rosalie..., bueno, tú sabes, era una mujer hermosa, libre y... ¿Estás oyéndome, César?



No. Ya no podía oír nada. Sólo miraba la silueta aún borrosa que se acercaba al portón y lo abría.



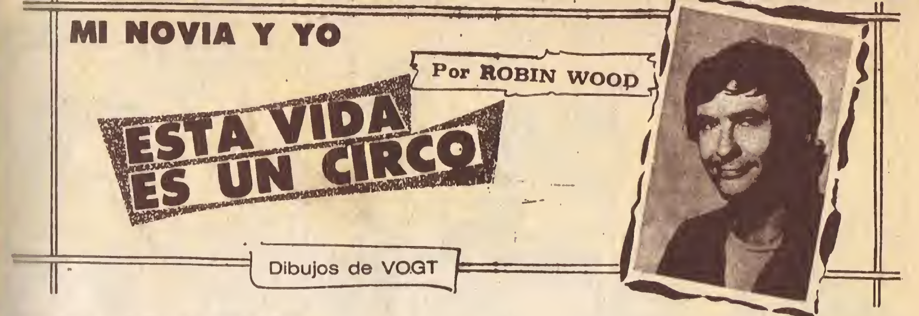
¿Qué haces aquí? ¿Cómo diste con mi paradero?



...que vivías en esta casa, muy solo. ¿Es verdad?




¡No te mintieron! "Vivía" muy solo. Pero ya no. Estás, has llegado. Si vas a quedarte...
¡Me quedo, César!
Ville St. George
No vieron salir a David. Acaso no lo verían nunca más. El sabía que ya no lo necesitaban.
Fin

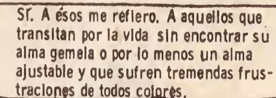

MI NOVIA Y YO
Por ROBIN WOOD
ESTA VIDA ES UN CIRCO
Dibujos de VOGT


¿Qué es un corazón abandonado?




Muy gracioso. No. Hay otra clase de corazones abandonados.

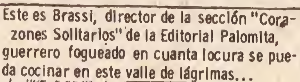



Sí. A ésos me refiero. A aquellos que transitan por la vida sin encontrar su alma gemela o por lo menos un alma ajustable y que sufren tremendas frustraciones de todos colores.

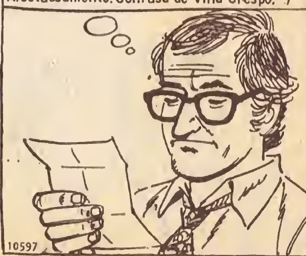



Estar solo es feo, claro que sí, o por lo menos el estarlo cuando uno no quiere. No tener un amigo o una novia o alguien a quien contarle sus problemas, (¿por qué será que lo único que siempre se tiene para contar a un amigo son problemas?)


Y la peor soledad es aquella conectada con la sección amatoria.


Este es Brassi, director de la sección "Corazones Solitarios" de la Editorial Palomita, guerrero fogueado en cuanta locura se pueda cocinar en este valle de lágrimas...


Señor CUPIDO


("Querido señor Cupido: Soy bonita y simpática como podrá ver en la foto pero los muchachos nunca me invitan a salir. ¿Por qué? Afectuosamente. Confusa de Villa Crespo.")
10597





("Querido señor Cupido: Estoy enamorado de una mujer de cuarenta años. ¿Cree que la diferencia de edad es muy importante en el amor? Dudoso de Munro".)

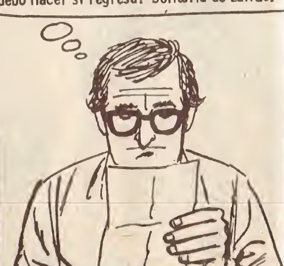




Estimado Dudoso: No, la edad no es demasiado importante en el amor pero en tu caso deberías evitar el apresurarte. Espera por lo menos a tomar la primera comunión antes de hablar con ella.



("Mi marido sacó a pasear nuestro perro hace siete años y no lo he vuelto a ver. ¿Qué debo hacer si regresa? Solitaria de Lanús.")

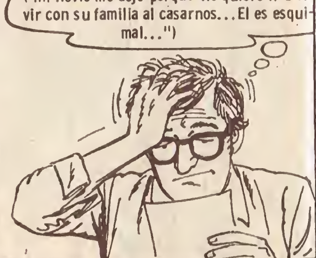




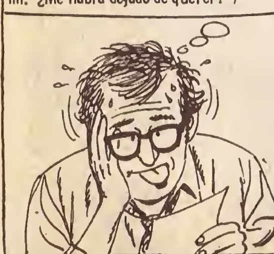
Deshágase del perro.

Claro. Luego de un cierto tiempo hay ciertas cosas que ocurren...

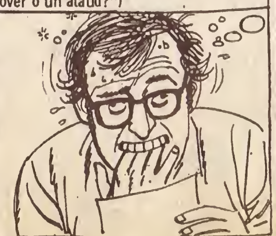
("Mi novio me dejó porque no quiero ir a vivir con su familia al casarnos... El es esquimal...")



("Tuve una discusión con mi novio y le rompí tres costillas de un garrotazo. Desde entonces lo siento muy frío hacia mí. ¿Me habrá dejado de querer?")



("Desde hace tres años mi marido insiste en que está muerto y no he podido convencerlo de lo contrario. ¿Qué debo hacer para su cumpleaños? ¿Regalarle un pullover o un ataúd?")



¡Ja, ja, ja! ¡Ataúdes, pullóveres y perros! ¡Gatos, loros y canarios! ¡Mi novio gotea mientras la canilla grita! ¡Viva Boca!




¿Qué? ¿Otra vez Brassi?
Sí, pero esta vez ha sido algo realmente fuerte. Imagínate. Fué a ver al jefe y le pidió que le rebajaran el sueldo.


Pobre diablo. Me pregunto quién será el infeliz que tendrá que hacerse cargo de...

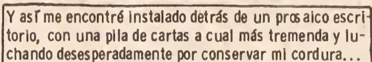

¿Hmmm...?

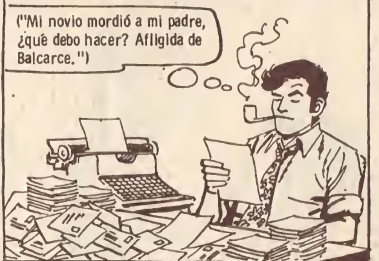

¿Yooooooooooo? ¿Yo ocuparme de los Corazones Solitarios? ¿Yo?. ¿Usted está bromeando, jefecito supremo?


¿No? ¿Seguro?

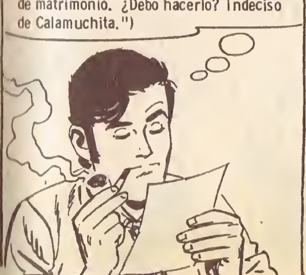
Y si yo le digo que no, ¿eh? Y si yo me pongo firme, ¿eh? Porque cuando a mí se me mete algo en la cabeza no me lo saca nadie, ¿eh? Porque yo tengo la cabeza muy dura, ¿eh? Porque mi cabeza...


Ay, mi cabeza...
CAPUS MAXIMUM


Y así me encontré instalado detrás de un prosaico escritorio, con una pila de cartas a cual más tremenda y luchando desesperadamente por conservar mi cordura...


("Mi novio mordió a mi padre, ¿qué debo hacer? Afligida de Balcarce.")

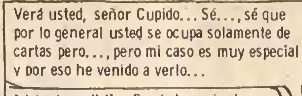

Vacune a ambos...


("Hace siete años que salgo con una chica. Todo es muy formal pero nunca he hablado de matrimonio. ¿Debo hacerlo? Indeciso de Calamuchita.")


Cállese la boca, tarado.


Che, Cupido, te buscan.
Moríte. ¿Quién?


¿Usted es el señor Cupido? Me lo imaginaba más viejo...
Es que yo hago una vida muy sana. Cultivo el espíritu y todo eso...


Verá usted, señor Cupido... Sé..., sé que por lo general usted se ocupa solamente de cartas pero..., pero mi caso es muy especial y por eso he venido a verlo...


Adelante, m'hija. Soy todo auriculares.


Estoy enamorada.
Eso no es muy grave. Un buen laxante y quedará como nueva.


Yo trabajo en un circo. Me llamo Vera Slobova y mi padre es el domador. Me enamoré del gigante del circo..., y..., y...
Adelante, moza. No me se atranque.


Verá... El..., él es muy tímido y además su hermano es celosísimo y nunca le permite acercarse a mí. Por otra parte mi padre no aprobaría eso pues quiere que me case con el hombre fuerte del circo.


Señor Cupido, ¡ayúdeme!


(Ay, que pálpito fulero tengo de que aquí me voy a meter en un lío que para qué te cuento.)


¿Por qué no viene al circo? Tal vez allí podría usted encontrar alguna manera de ayudarme. Por favor...
Ejem...


Sí. Ejem. El asunto es que por un cierto caso de imantación yo atraigo los merengues de la misma manera que un imán atrae los clavos o un millonario las rubias así que...
Está bien. Iré.


Y así me encontré, con las manos en los bolsillos y un silbido entre los dientes paseándome entre las jaulas rodantes, carretones, tiendas y casas rodantes.


¡Señor Cupido! ¡Por fin ha llegado!
Ejem. Guárdeme el anonimato, por favor.


¿Y ese gruñido? ¿Es un oso?
GROMPF!


Al principio creí que lo era pero mirando con más atención me dí cuenta que el suponerlo era insultar a un oso. Era un caballero ancho por todos lados, empaquetado de músculos que me miraba como si yo fuera un vendedor de estufas en el Amazonas.


Ejem. ¿Quién es ese digno caballero?
Sansón, el hombre fuerte del circo. Mi padre quiere que me case con él para asegurarse que siga trabajando con nosotros.




Este..., creo que me gustaría alejarme un poco de este sitio. Yo soy muy dado al turismo, ¿sabe?
Venga.


Y de pronto se ruborizó por los cuatro costados y bajó púdicamente ojos, pestañas y el resto y murmuró con una exquisita voz de teleteatro de las cuatro de la tarde.
Allí está Humberto.


¿Dónde? ¿Cerca del poste azul?
No. El poste azul es Humberto.


Ah.


El caso es que Humberto parecía un buen chico a juzgar por la cara que yo veía perdida entre las nubes. Ví que se ruborizaba él también, lo que lo hizo parecer un semáforo.
Hola...


¡Humberto!


Es su hermano...
Pero...


¡Ya te he dicho que no quiero verte hablando con nadie! ¿Entendido?
Sí, Miramón. No te enojes. No hacía nada de malo.
Circo


¡Ja! ¿Crees que no sé por qué andas siempre rondando el carromato del domador? ¡Ya te he visto las miradas que le echas a esa pavota!
Por favor, Miramón...

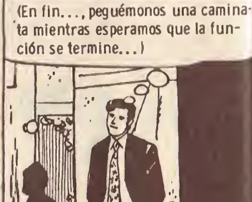

Hmmm. Veo que no pierdes las esperanzas, ¿eh,Vera? Deberías olvidarte del asunto. Ya sabes el carácter que gasta su hermano.
Nina, hola. Nina es la mujer sin cabeza del circo.


¿Mujer sin cabeza? No entiendo. ¿Qué clase de número es?
Oh,muy fácil.


Es así.


Creo que fue un poco fuerte para él.
Ahá. Los hombres son todos iguales...

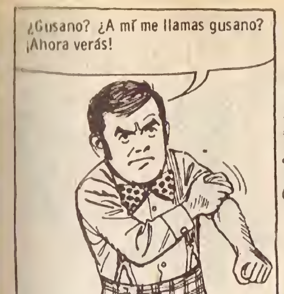

..., excepto uno, claro.
Circo


(En fin..., peguémonos una caminata mientras esperamos que la función se termine...)


Pero...


Extrajero, nadie se acerca a Vera, ¿entendido? El que se acerca a Vera muere lentamente, ¿oye? Le quiebro los huesos uno tras otro, le arranco la carne a puñados y devoro sus entrañas, ¿entendido?
Jamás en mi vida entendí algo con tanta claridad.

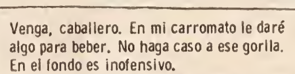

¡Eh tú, gorila! Deja al caballero tranquilo.
Cállate. gusano,o te aplastaré.


¿Gusano? ¿A mí me llamas gusano? ¡Ahora verás!


SOCK!
PIF PAF PLOF!
AUCH!
UGH!
OH!
CRUNCH!
TUMP!
TROC!


Y por esta vez dejaremos las cosas así, pero cuidado. Tal vez la próxima vez yo no me sienta tan generoso.


Soberbio.


Venga, caballero. En mi carromato le daré algo para beber. No haga caso a ese gorila. En el fondo es inofensivo.


Tal vez... ¿Pero a qué profundidad?


¡Y tú, ven con nosotros! ¡Y no te acerques a esa vampiresa!
Pero, Miramón...


Ah, es una tragedia, mi querido señor, tengo que cuidar de este grandulón inútil que cree que hay una mujer que pueda quererlo. ¡Mírele la facha simplemente!


Yo le miré la facha y el pobre me sonrió con la sonrisa más buena del mundo. Casi tuve ganas de darle una palmadita en el cachete pero para eso hubiera necesitado una escalera...
¿Y por qué no?


¿Por qué no? Mírenos. El es un gigante y yo soy un enano. ¿Quién se fijaría en nosotros?
No es tan grave...


Y ahora lo dejamos un momento. Tenemos que ir a presentar nuestro número...
Déle nomás...

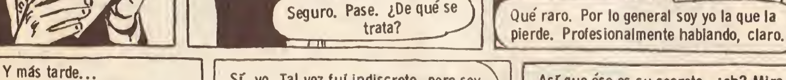

(Hmmm. ¿Así que éste es el escritorio del bueno de Miramón? Hmmm. ¿Y qué habrá en el cajón? Ya sé que no hay que ser curioso pero...)
Circo




(Hmmm.)


Nina, ¿me permitiría usted una palabra?
Seguro. Pase. ¿De qué se trata?


¿Sabe? Creo que hay alguien que ha perdido la cabeza por usted.
Qué raro. Por lo general soy yo la que la pierde. Profesionalmente hablando, claro.




Y más tarde...
Aquí estoy de vuelta. Pero..., ¡mis fotos! ¿Quién...? ¿Usted...?


Sí, yo. Tal vez fuí indiscreto, pero soy periodista y...
¡No tenía derecho! ¡Después de todo yo también tengo mi vida íntima!


Así que ése es su secreto, ¿eh? Miramón. Enamorado, ¿eh? Por eso tanto mal carácter y todo lo demás, ¿eh? ¿Y por qué no se lo dice a Nina?
¿Con esta facha?


Pero...


Miramón, ¿adivina quién está loca por ti?


Ejem.
CHUIC!
CHUIC!
SMMMACK
CHUIC!


(Hmmm. Nada que hacer. Todo el mundo feliz...)







(Yo también estoy contento... Es lindo ver de tanto en tanto que todo el mundo está contento... Después de todo nuestro mundo no será perfecto pero sigue siendo muy especial. No sé si en otro mundo la vida será tan divertida...)













-Fred rige su vida guiado por una máxima muy simple: uno nunca tiene deudas si no compra nada...

- ¡Basta de comedias! ¡No saldrás a tomar un trago!

- ¿Qué tiene que ver que el cliente sea su señora? Usted está aquí como vendedor de pieles.

GOTITAS DE ALEGRÍA



-Tengo una muy buena razón para venir tan tarde. . . Estoy completamente borracho.

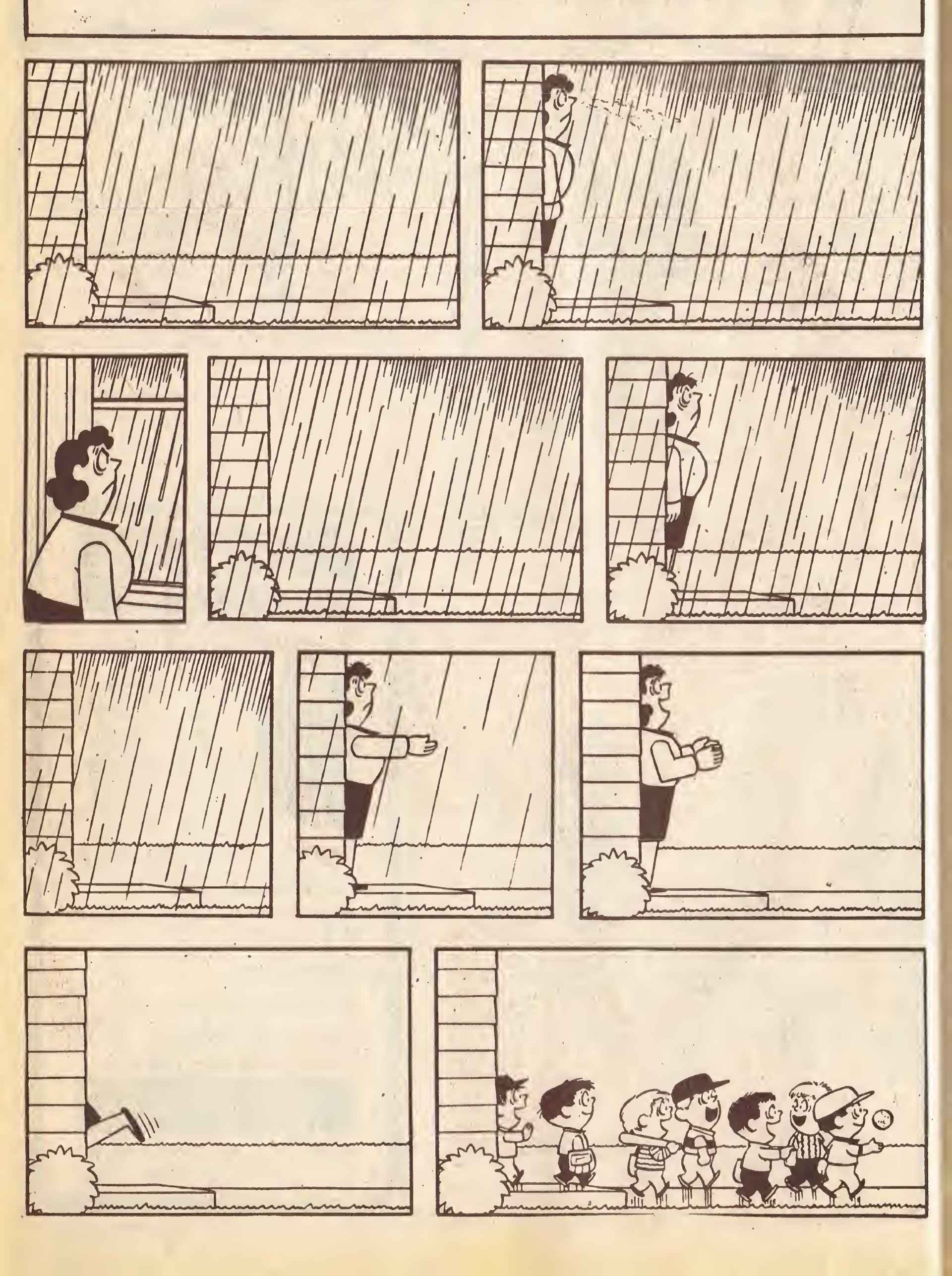


-. . . Y he decidido volver. Me han dicho que últimamente se te ve muy sonriente.



-¿Tengo que entender que la respuesta es no?

JUAN CEPILLO




LA MITAD DE MI VIDA
Esta triste y apasionante historia me fue relatada directamente por su protagonista. Por temor a herirla en su autenticidad, sólo me atrevo a transcribirla tal cual.
Por LIZETH DE AZCURRA
Dibujos de GARCÍA LOPEZ
10491


Todos tenemos un primer amor. Y ese primer amor, por una intensa sabiduría del destino, nunca se realiza.


Es lógico que sea así. Es lo mejor, por otra parte. A la edad en que se da generalmente ese primer amor, somos demasiado místicos, demasiado idealistas. Lo percibimos con una pureza casi transparente de tan límpida, casi sobrehumana de tan elevada.


Claro, después viene la vida. Nos enseña muchas cosas, e inexorablemente, va rompiendo en pedazos muchos de nuestros mitos. Aprendemos entonces a amar de otra manera; más firme, más humana, mucho menos romántica.


En la época en que conocí a Roxana estaba mi alma esperando aquel primer amor a que me he referido. Lo soñaba, idealizándolo, y creía con firmeza que perduraría en mí más allá de la muerte.


Cosa extraña, no me había equivocado.


Pero vayamos por partes. Yo tenía diecisiete años aquel verano en que mis padres me mandaron a Mendoza a casa de unos parientes.
AEROLINEAS


Recuerdo que la idea no me había entusiasmado demasiado. La mayoría de mis amigos veraneaban en Mar del Plata y la perspectiva de pasarme en mes solo entre pasto y verde me aburría ya de antemano.


Con un pésimo estado de ánimo pasé los primeros días en la estancia.
(Y faltan todavía más de tres semanas...)


Estaba maldiciendo mi suerte cuando se acercó mi primo Luis.
¡Por fin te encuentro!
¿Qué pasa?


Llegaron visitas. Papá quiere presentarte a unos amigos.
(Lo que me faltaba...)


Entré a la sala detrás de mi primo, pensando que buscaría enseguida una excusa para retirarme sin que se ofendieran.


Y allí, sin haberlo siquiera presentido, me encontré por primera vez frente a Roxana.


En ese mismo instante pude intuirlo. Ya con sólo mirarla, se me habían llenado los oídos de la canción azul de mil campanas.
Buenas tardes...


Dos palabras, y al extenderle la mano sentí que se lo había dicho todo. Ella debió percibirlo de alguna manera, porque sus ojos me respondieron y hubo entre nosotros una comunicación íntima, de alma a alma, que yo no imaginaba que pudiera existir entre dos personas.


A partir de ese momento todo cambió para mí. Así, simplemente y sin premeditarlo, había encontrado el amor. El único, primero, incomparable.


Los días se me pasaron entonces demasiado ligero. Salía a todas partes con Roxana, y los momentos que pasábamos separados se me antojaban insoportablemente largos.


Ya están por terminarse tus vacaciones y las mías...


Yo no quería, no podía pensar en ello. Tercamente, me complacía en revivir los momentos pasados, y eludía sistemáticamente toda referencia a aquel fin de mes que sin embargo, yo sabía que estaba cada vez más cercano.


Roxana, en cambio, era mucho más valiente.
¿Vas a escribirme?
No hablemos de eso.


Tenemos que hablar. Dentro de poco te irás a Buenos Aires y yo volveré a Valparaíso, a mi casa, a mi escuela. Pero esto que nos pasó no puede ser tan fugaz como el verano. Tiene que perdurar, tiene que prolongarse en algo.




Porque estaba de acuerdo con ella, hicimos planes para el año siguiente.
¿Vas a volver aquí?
No. Mis padres vinieron a la Argentina sólo para pagarles una deuda de amistad a tus tíos. Este viaje no se repetirá, estoy segura.


Me quedé un momento callado. Una firme determinación me había crecido rápida en en alma.
Entonces iré yo a Chile.


No sabía cómo podría hacerlo, ni de qué mañas debería valerme para convencer a mis padres. Al fin y al cabo, tendría para ese tiempo solamente dieciocho años.


De esa manera, el momento de la despedida no nos pareció tan triste ni tan definitivo. Sabíamos que tendríamos que soportar un período de prueba, pero estábamos seguros de que esos meses no harían sino aumentar nuestro cariño.


¿Realmente vas a venir? Me moriré si no lo haces.
Tú no te preocupes. Ya verás que nos encontraremos como hemos combinado, y todo volverá a ser tan hermoso como lo vivimos aquí este año.
SAN MAR


Durante el viaje de regreso a Buenos Aires, el desfile incesante de lo sucedido en los últimos días me daba vueltas y más vueltas en la cabeza.

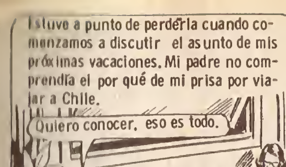

Habían pasado muchas cosas desde que saliera de mi casa. Teóricamente, por lo menos a mí me lo parecía, había salido de ella casi un niño, y regresaba a un paso de ser hombre.


(Por obra del amor...)


Los meses de invierno fueron transcurriendo lentos y pesados. Lo único que aliviaba la tensión de la espera eran las cartas de Roxana.


Avidamente me encerraba en mi cuarto a releerlas una y otra vez. Quizá por timidez, no había compartido mi secreto con nadie, aunque debo reconocer que mi madre tenía trazas de haberlo adivinado todo.


(Pero no voy a decírselo. Esta felicidad es mía, sólo mía...)







Sí, pero siempre supuse que el dinero se te iba con la misma prisa con que lo ganas. Un muchacho debe tener sus pequeños gastos, creo yo.

Así es. Pero este año no he derrochado un solo peso.

Todavía sonrío al recordarlo. Durante meses me había privado de bailes, cine y hasta cigarrillos. Todos mis gastos se habían reducido a los realmente ineludibles, como dinero para el colectivo y algunos apuntes de la facultad.

En realidad, no me había costado hacerlo. Sin Roxana, cualquier salida me parecía aburrida. En cuanto a los cigarrillos, pensaba que bien valía la pena un sacrificio si el premio era volver a verla.





























Y el tiempo, el viejo tiempo, se encargó de lo demás.

Poco a poco, en sucesivas cartas, los dos fuimos matando nuestros sueños, es muy difícil amar desde lejos, mantener encendida la llamita a través de la ausencia , superar con el alma el áspero vallado que impone la distancia.



No hubo viaje el verano siguiente. Las cartas, insensiblemente, se fueron espaciando. Cada uno iba madurando por su lado, recogiendo vivencias no compartidas, afrontando experiencias que lo hacían distinto de aquel que se había enamorado.



Hasta que un día tuve que mirarme al espejo y reconocer que ya era un hombre. Y que entre todo el cúmulo de cosas superadas estaba también la ilusión de volver a ver a Roxana.



Pero no quiero dar lugar a confusiones. Yo superé los sueños de vivir a su lado, de realizarme en ella. No superé el inmenso amor que le tenía.



Yo seguí enamorado. Y equivocadamente, en cada mujer después volví a buscarla. En cada beso quise sorprender sus labios, en cada espíritu traté de reencontrar su alma.



Pobre de mí, que la había perdido. Pobre de mí, que con su imagen había enterrado la mitad de mi existencia, reservándome de ella tan solo un recuerdo, una pequeña prenda .





Después yo, Federico "hombre", traté de reconstruir mi vida sin lograrlo. El episodio aquel me había partido en dos, como un hachazo.



La soledad, entonces, fue mi único refugio.

El tiempo y el estudio me habían dado un título de médico, profesión que ejercía con verdadera vocación. Buscaba tal vez en ella adormecer mi espíritu, anestesiarme de sueño y de cansancio.



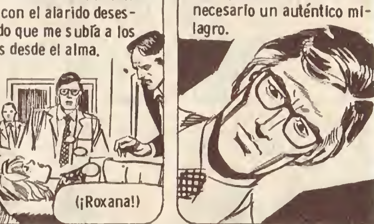
Los años fueron pasando lentos, rítmicos, inexorables. Y todos me encontraron con el corazón detenido en un punto, en el momento mismo de perderla.

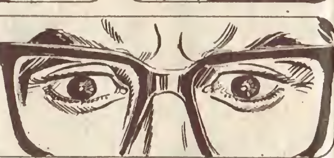


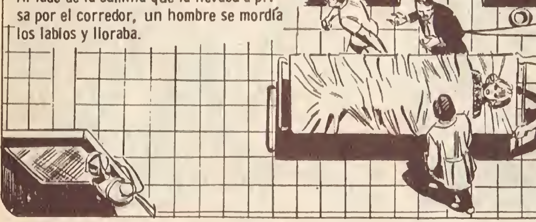

Hasta ese día, ayer, en que todo mi universo se derrumbó de pronto en un inmendo cataclismo que ahora, en este instante, aún me está arrastrando.

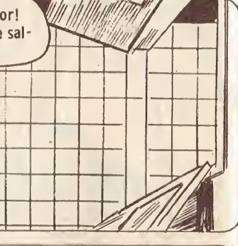

¡Doctor, acaban de traer un herido!


Estaba pálida como la misma muerte, y tenía el pelo húmedo derramado a mechones sobre la frente blanca. Casi veinte años no pasan en vano. Había en su rostro huellas que yo no conocía, y su piel había perdido la frescura de la adolescencia.


Pero era tan ella, ahora, igual que antes en el fondo dolido de mi pecho, que tuve que hacer un esfuerzo sobrehumano para no gritar su nombre con la sangre, con el alarido desesperado que me subía a los labios desde el alma.
(¡Roxana!)
Porque sólo fue verla y darme cuenta, con mi triste experiencia de tres lustros, que estaba grave, gravísima, que para que viviera iba a ser necesario un auténtico milagro.


Y yo era sólo un hombre. Un hombre descreído que no podía confiar más que en sus manos.

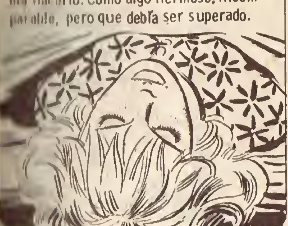

Al lado de la camilla que la llevaba a prisa por el corredor, un hombre se mordía los labios y lloraba.
¡Haga algo, doctor! ¡Usted tiene que salvarla!




Yo dejé por un momento de mirarla para concentrarme en él.
¿Es parienta suya?


Es mi esposa.


Su esposa. Luego la Roxana tendida en la camilla era una mujer ajena, a la que yo no tenía derecho a mirar a los ojos. De golpe, comprendí la inutilidad de mi empeño en seguir amándola a pesar de todo. Había perdido veinte años, ahora lo sabía, alimentando la estéril esperanza de recuperarla alguna vez.

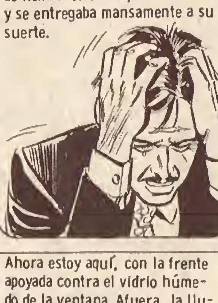






Pero era inútil. Su aliento era algo cada vez más imperceptible, su corazón se debilitaba por momentos.

Y tuve que enfrentar la realidad. Salir al corredor y decirle al marido que se moría, que todo había sido inútil, que los médicos solamente somos hombres y allí hubiera sido necesaria la inmensa misericordia de Dios.












Porque ante lo irremediable, yo tuve que poner el hombro y sostener al marido; tuve que encontrar palabras de consuelo para él como si en ese momento a mí no se me hubiera destrozado el alma.


Claro, yo no tenía derecho. Yo era sólo un médico, un extraño que había tratado inútilmente de salvarla. Ella era para mí, a los ojos de todos, sólo un triste caso más.


No había soltado un grito ni derramado una lágrima. Permanecía quieto, llorando para adentro, sin que nadie adivinada la magnitud del dolor que me abatía.


(Porque no han visto mi alma. Porque no saben que ella representaba para mí la mitad de mi existencia...)


(Una mitad que, ahora sí, he perdido definitivamente...)


Sonreí con amargura. En realidad, yo la había perdido antes. Roxana se me había muerto en el corazón estando aún viva, cuando su esposo me miró a los ojos pidiéndome por ella.
SALA 5


(Todo es inútil ya. Ahora, en este momento, le tengo que dar la espalda a esa loca esperanza desesperada que alentó mi vida durante tanto tiempo.)


(Ahora tengo que enfrentar lo otro, la mitad de camino que me queda por andar, con la mirada nueva y el corazón abierto, alerta a la posibilidad de una nueva ilusión...)


Un momento después salía del hospital, y mi gesto al cerrar la puerta tuvo mucho de simbólico y definitivo.
HOSPITAL


Detrás de ella quedaba el pasado. Lo que hacía años yo debía haber superado, pero que recién ahora colocaba donde correspondía: en el sitio tranquilo y dulce de los recuerdos.
Fin





-Me gustó más la forma en que la quemaste ayer, Mary...

-Si éste es otro estúpido intento para darme celos, te aseguro que nuestro compromiso quedará roto.




GENTE HARAGANA
TEXTO: INÉS VILABOA - DIBUJOS: FERRONI(h)
-Apaga el televisor, Raquel, van a pasar el Himno y si no voy a tener que ponerme de pie.
-Ahora que estaba lo más cómodo , se te ocurrió llegar temprano.
MUEBLES de OFICINA
-Es precisamente la altura que necesito.
-Es tan haragán que ni siquiera se levanta a ajustar el aparato.
Z Z Z
-¿Así que usted dice que en el ejército de salvación, ustedes le dan utilidad a todo lo inservible?
-Es que a veces se cansa de estár cómodo.
-Sabes que estoy equivocada, pero eres tan perezoso que si siquiera te molestas en abrir la boca para contestarme.
FERRONI(h)



LAS LLUVIAS DE OCTUBRE

Por PITT MARBER

Dibujos de L. VERGANI





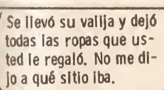




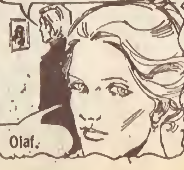










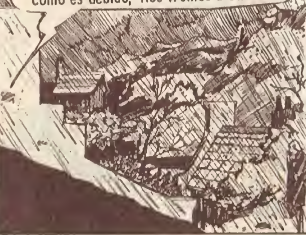




La conservo por una razón que a ti te conviene. Sirve para recordarme por qué vine a Londres, Oliver.
¿Amabas a ese hombre?









¡Algún día me cansaré y...! ¡Jenny!







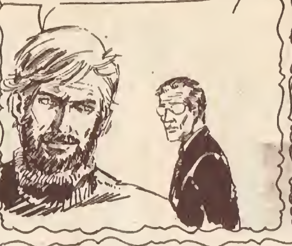


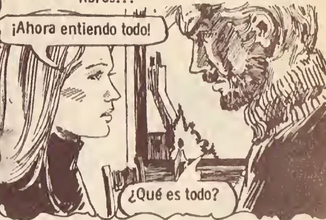


Quedó sola. La ventana mostraba el paisaje del mar. Y la lluvia. Era octubre otra vez. Pero ya no le parecía horrible el pueblo bajo la lluvia...
(Nada cambió aquí. El mal tiempo retiene a los pescadores viejos en la taberna, pero los jóvenes se arriesgan al mar.)
(Igual que aquella vez, cuando me fui a esperarlo al muelle para decirle...)
(Las barcas vuelven. Olaf llegará cansado, oliendo a sal y a escamas. Con su capote raído y su barba húmeda.)
¿Buscas pescar una pulmonía, Jenny? ¿Qué haces aquí?
Esperarte.
¡Jenny, Jenny! ¿Qué tengo que hacer contigo? ¿Considerate la hermana menor que nunca tuve?
Esa mirada tierna de Olaf la sobrecogía. Un hombre misterioso. Callado y solitario, como ella. Eso los había juntado cuando él llegó de su Noruega. Una amistad fraterna y peligrosa, porque...
Lo que tienes que hacer es amarme, como te amo yo.
Habíamos quedado en no hablar de eso.
No puedo evitarlo. ¿Es que no adviertes lo que me pasa cuando estoy a tu lado?
¿Qué puedo darte yo, un cuarentón? Hay jóvenes alegres en Lochals, deseosos de formar un hogar con alguien como tú.
¡No me importan un rábano los demás!
Por otra parte, ninguno se me acerca desde que estás aquí. Nos suponen novios, Olaf. Saben que yo ya hice mi elección.
La mirada de Olaf ya no fue tierna. Un gesto duro la suplantó. Se apartó, para alejarse hacia su cabaña...
¡No sabes elegir! ¡No vuelvas a esperame nunca más, Jenny!
Estás empapada hasta los huesos. ¿No temes enfermarte saliendo con este tiempo?
Ya me enfermé, Coogan. ¡El día que conocí a ese odioso noruego!

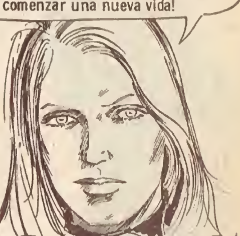

Se encerró en su cuarto. Quiso borrarlo de su cabeza. Un hombre frío como su tierra de origen. Al día siguiente llegó un forastero a la taberna...
Busco a Olaf Hoel. ¿Lo conoce usted?
Su casa queda al fondo de esta calle, pero está en el mar ahora, pescando.
Lo aguardaré aquí, mientras me sirve algo de comer.
Se mordió las ganas de preguntarle un montón de cosas a ese hombre. Parecía extranjero. Acaso noruego. Olaf le había hablado poco de su pasado. Casi nada, en realidad. Por fin se decidió...
¿Qué quiere usted de él?
Entregarle algo.
Un cheque por una suma de dinero que podría hacerlo dueño de toda la flota pesquera de este pueblo.
Las barcas llegaron. El hombre fue en busca de Olaf y ella, desde lejos, los vio entrar en la casa. Media hora después...
(Se despiden. Olaf no parece muy feliz. Sería tonto resistir a la curiosidad.)
¿Qué quieres aquí, Jenny? Ayer te pedí...
Que no volviera a esperarte. Y no te espere hoy. Pero hablé con la persona que te ha visitado. ¿Qué pasa con el dinero que vino a darte?
¡Eres una chiquilla entrometida! Digamos que..., fue el pago de una vieja deuda que tenía olvidada. ¡No lo quise! ¿Conforme?
Le cerró la puerta en las narices sin más explicación. La furia le creció a Jenny. Regresó a la taberna y vio el auto del hombre estacionado al frente...
Un trago antes de iniciar el viaje de regreso, tabernero. El otoño es muy frío en esta parte de Escocia.
Se lo serviré yo, Coogan.
Como quieras, Jenny.
Hábleme de Olaf Hoel, por favor. ¿Qué era en Noruega?
Un tipo afortunado, señorita. Lo tenía todo y un buen día se compró una barca y se marchó. Me costó dar con él. Lo busque por todos los pueblos que dan al mar. Es lo único que ama: el mar.





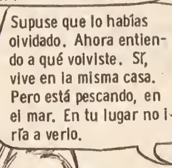
















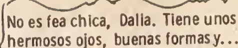


El auto de Oliver Hawik avanzaba veloz bajo la lluvia. En el monótono ir y venir de los limpiaparabrisas recordaba a Jenny...

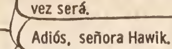
¿Fué mía alguna vez? ¿O sólo me usó de provisorio consuelo?



¡Acércate, Oliver! Tu tía está atendiendo a otra postulante. Casi no puede contener la risa. ¡Con semejante facha pretender...!









Lloviznaba en Londres. Algo distinto a las lluvias de octubre en Lochals, pero igualmente triste. Fue tras ella. La alcanzó cuando estaba a punto de ascender al ómnibus...





Un momento después estaban en un barcito de Regent Street. Ella no alcanzaba a discernir aún la dimensión de las intenciones de él...



Puedo conseguirle un buen vestido para esta noche. Iremos a bailar a un club del Soho, y si se muestra amable conmigo...



Cuando él superó el vergonzoso momento siguió con su auto al autobús que la dejó en el barrio de Paddington. Y la vio entrar a la casa de pensión de la señora Merton. En la tarde del día siguiente...

(Traje la fotografía que una vez me dio Olaf. La pondré aquí para que me recuerde a qué vine a Londres y...)




Había una esquela con el envío. "Si se lo pone y vuelve a mi tía estoy seguro que conseguirá entrar a su equipo de modelos. Perdóneme por lo de ayer. Esta ayuda es desinteresada. Oliver Hawik." Se lo puso y...

¡Parece usted una verdadera dama de Mayfair!

(Sólo espero que ella opine como su sobrino. El debió adelantarle que yo vendría. Al principio tendré que estudiar los movimientos, aprender a caminar y todo eso. Pero después...)







Te falló, ¿verdad, Oliver? Supuse que sería para esa "oportunista" el vestido que te llevaste. Yo también hablé con tu tía Emma. "Si la contrata dejo de trabajar para usted, señora Hawik", le dije.

¡Ahora entiendo, Dalia! Eres su modelo más cotizada.

¡Tu tía es inteligente! Sabe quedarse con lo que le conviene. Anoche debías llamarme, pero lo olvidaste. ¿Estuviste con ella, "cobrando" anticipadamente tu favor?

¡Te equivocas! ¡Jenny no es como todas las otras!

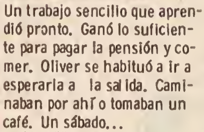
Esas que lo usaban de trampolín para llegar a Emma Hawik, y le daban ocasión de vivir aventuras fáciles. La alcanzó en la calle...

Lo siento. Pero todavía puedo hacer algo por usted. Tengo un amigo que necesita una secretaria.

¿Cómo sé que no va a confundirme como usted ayer, Oliver?

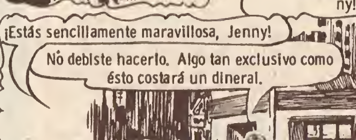
¡Tiene sesenta años y no está para esas cosas! Su oficina no queda lejos de aquí.

¡Vamos entonces! Algo debo hacer si no quiero morirme de hambre.





Mi tía Emma, supone que te quedará perfecto. Puedes usarlo esta noche cuando vayamos a la fiesta que dan mis amigos. Ellos quieren conocerte.
Oliver





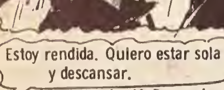

Oliver Hawik trabajaba de nada. Un parásito simpaticoque comenzó a enamorarse de ella. Se lo dijo en la fiesta.
Te quiero como no pensé que pudiera querer jamás. Esta es una propuesta formal. ¿Te casarías conmigo?

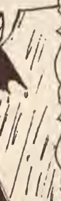

(¡Lo conseguí, Olaf! Puedo ser la mujer de un tipo tan importante como tú. La chiquilla que despreciabas creció de golpe. ¿Qué dirías si me vieras ahora?)


No le contestó a Oliver. "Lo pensaré", se limitó a decir. Y siguió aceptando sus regalos y yendo con él a las fiestas de sus amigos. Hasta que llegó octubre con sus lluvias tercas y tristes...
¿En qué piensas, Jenny?

En tonterías. Recordaba el otoño de Lochals. Mi vida era muy distinta allá. Siempre las mismas caras en la taberna de Coogan. Un día igual al siguiente. ¡Hice bien en irme!


No lo dices muy convencida. Pareces triste. ¿Extrañas a ese "amigo" de la fotografía? ¿O hay otro que también puede echarte de menos?
No hay ninguno, Oliver.

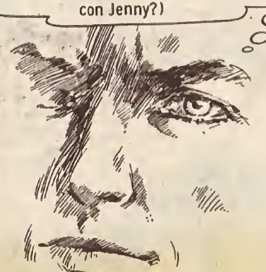

¿Entonces por qué demoras tu respuesta a mi oferta de matrimonio? Viviríamos en casa de mi tía Emma. Ella haría de ti la novia más elegante del mundo.
¿No puedes hacer nada sin su tutela?




Gracias a ella nos conocimos, Jenny. Si no hubieses ido a pedir empleo en su casa de modas...
Tienes razón. Dispénsame. Es la lluvia que me pone tonta.


Pensaba en Olaf. En aquella sensación que le otrogaba de estar frente a un hombre seguro de sí mismo. Oliver era otra cosa. Un joven mimado por una tía solterona y rica. Un apuesto parásito que le había llevado a conocer los mejores lugares de ese Londres que no la satisfacía...
¿No me invitas a tomar café en tu cuarto?


Estoy rendida. Quiero estar sola y descansar.
De acuerdo. Mañana a las ocho vendré a buscarte para ir a esa reunión de mis amigos de Dover. ¡Lleva el abrigo que mi tía creó para ti!

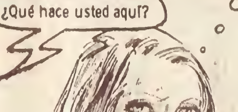

(El abrigo quedó en su guardarropas, junto con todos los vestidos que le regalé. Se marchó con lo mismo que trajo. ¿Por qué? ¿En qué fallé con Jenny?)





puerta de la casa de Olaf estaba sin llave, siempre. Entró. Vio sus cosas despa- por ahí. Respiró el aroma de su ta- Recorrió con la mirada los libros sobre el estante, encima de la chimenea...

año me cultivé. Puedo hablar de un de cosas con él.)

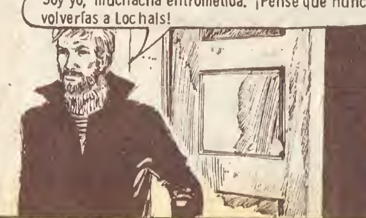












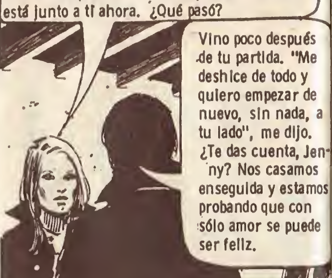



Coogan los dejó solos. No quería verla sufrir. Todo el mundo conocía en el pueblo la historia del noruego solitario, menos ella, claro. Usó pocas palabras para contársela...
En Oslo yo era un pobre diablo, Jenny. Sólo sabía conquistar muchachas. Cuando conocí a Johana vi la posibilidad de acabar con la miseria, como ella lo había hecho antes...


...al casarse con el viejo dueño de un astillero que pronto la dejó viuda. La enamoré y me nombró su administrador, pero a punto de casarnos descubrió que usaba su dinero para divertirme con otras mujeres. Me echó de su lado y vine a Lochals.

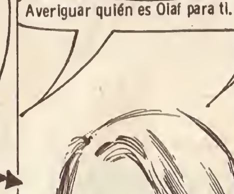

Aquel hombre que vino a verte dijo otra cosa: que lo habías dejado todo voluntariamente, Olaf.
Es lo que creyeron los demás. Ya aquí, comprendí que Johana había sido lo mejor que tuve. Y cuando llegó el mensajero para hacerme saber que me perdonaba y me enviaba...


...dinero para tentarme a regresar a Oslo, le dije que no podía aceptarlo. Porque estaba dispuesto a redimirme en esta soledad hasta el fin de mis días.


Por eso despreciabas mi amor, Olaf. Pero ella está junto a tí ahora. ¿Qué pasó?
Vino poco después de tu partida. "Me deshice de todo y quiero empezar de nuevo, sin nada, a tu lado", me dijo. ¿Te das cuenta, Jenny? Nos casamos enseguida y estamos probando que con sólo amor se puede ser feliz.


Se fue sin decirle adiós. Y ella dejó su cuarto para informarle a Coogan que volvía a tener una ayudante en la taberna. Esa noche servía las mesas cuando...
¡Oliver! ¿Qué hace aquí?
La señora Merton me dijo que te habías marchado.


No me costó adivinar a qué sitio, Jenny. Vine a dos cosas; primero a darte una sorpresa: dejaré de vivir con mi tía Emma. Voy a trabajar por primera vez en mi vida. ¿No es eso lo que querías cuando me preguntaste si no podía hacer nada sin su tutela?


¡Me gusta eso, Oliver! ¿Cuál es la otra razón que te trajo a Lochals?
Averiguar quién es Olaf para ti.




No quiso decírselo allí, delante de todos. Fue a su cuarto y apareció vistiendo el impermeable. Lo tomó del brazo y salieron a la noche. La lluvia de octubre barría estrellas en el cielo. Pero ya no le parecía triste...
Olaf es un hombre que pudo explicarme qué es el amor hace mucho tiempo...


...pero tuvo el buen criterio de hacerlo después de que yo te conociera a ti, Oliver Hawik. Iremos a saludarlo mañana, antes de regresar a Londres.
fin





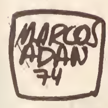
-Lo siento, no puedo casarme contigo pero me guardaré el diamante para recordarte.

-Es extraordinario cómo sabe Fido cuándo nuestros invitados están listos para regresar a su casa.

HISTORIA DE UN AMOR EN NIEDERDORF

Por FERNANDO DIAZ VALENTI

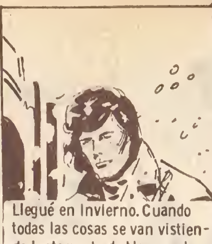
Dibujos de MARCOS ADAN



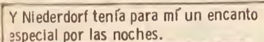
10836


El río Limmat divide a la ciudad de Zurich en dos partes: una moderna, nueva, situada en la margen derecha, y otra en la margen izquierda, con edificación del medioevo, con catedrales de cúpulas afinadas y dulces, con callejuelas que suben y bajan confluyendo hacia el río.


El lado viejo de Zurich es el barrio de Niederdorf.


Llegué en invierno. Cuando todas las cosas se van vistiendo lentamente de blanco y las cosas, todas, se vuelven diferentes y se me ocurren hermosas, llenas de paz, de calma.


Aquella noche salí a caminar acompañado por mi inseparable amiga: mi cámara. Con ella llegamos a Niederdorf para obtener algunas fotografías que debería presentar en el Salón Internacional de París.

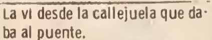

Y Niederdorf tenía para mí un encanto especial por las noches.
(Hmmm, esa paloma dormitando en el campanario... un buen primer plano...)

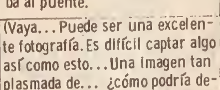



Venía obteniendo buenas placas. Y decidí ir hacia el lado del río. La escarcha nocturna solía darle tonalidades raras y hermosas al mismo tiempo.

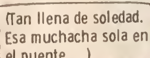

El puente. El puente viejo de hierro oxidado que cruza el Limmat, iluminado por farole que dan una luz amarilla de bujías gastadas, que lanzan destellos pálidos a las sombras.



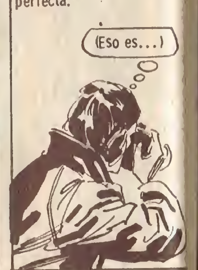

La vi desde la callejuela que daba al puente.


(Vaya... Puede ser una excelente fotografía. Es difícil captar algo así como esto... Una imagen tan plasmada de... ¿cómo podría decir...?)




Y mirando la escena se me ocurrió la palabra justa.
(Tan llena de soledad. Esa muchacha sola en el puente...)




Me acerqué más. Encuadr la máquina. Era una escen perfecta.
(Eso es...)

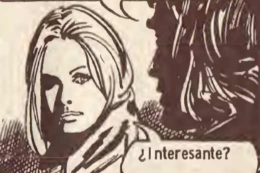



¡¿Eh...?!



Tenía los ojos tristes, a pesar del gesto serio. El cabello castaño lanzó un par de destellos débiles por la luz del farol que se reflejaba.

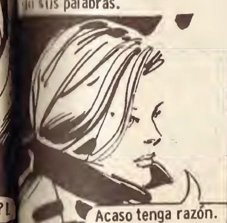
Sentí de pronto que le debía una explicación y que me gustaría hablar, aunque más no fuera un par de palabras con ella.







Pareció ablandarse. Giró la cabeza hacia el río y entornó los párpados. Fue la prueba final de que se sentía triste y sola. Luego sus palabras.



Yo me sentí solo muchas veces. Y para la soledad nada mejor que alguien que nos hable y, sobre todo, que nos escuche.



Me miró un instante. Y los ojos grises y tristes se me clavaron en el alma. De pronto miró hacia todas partes y luego el pequeño reloj que llevaba en la muñeca.



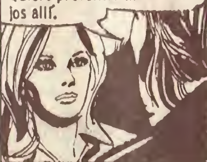
Observó la hora. Por otra parte el reloj de la catedral de Niederdorf marcaba con sus sones de bronce las dos de la mañana. Sonrió apenas con ese gesto que se parece mucho al de la resignación.




Era un lugar pequeño. Antiguos candeleros de bronce daban al ambiente un clima semi-penumbroso que se me ocurría íntimo y dulce. Nos ubicamos a una mesa.


Es bueno que me presente. Mi nombre es Carlo. Soy italiano. Y es obvio aclarar que mi profesión es la de fotógrafo. Soy reportero gráfico del semanario "Giornale" de Roma.


Mi nombre es Karen. Soy irlandesa.


Hablaba poco. Y yo sentí que debía llenar los silencios.
Trabajo como fotógrafo, y me apasiona mi trabajo. Dentro de unos veinte días se realiza el Salón Internacional de París. Pedí una licencia. Quiero presentar mis trabajos allí.


El tema esencial es el romanticismo Por eso elegí este lugar para mis to mas. Y de allí que se me haya ocurr do interesante sacarte esa fotograf en el puente, ¿sabes?
Entendido.


La tuteé. Y fue lo más natural del mundo. A veces es tonto oponerse al tuteo. Pero yo quería saber de ella. Necesitaba saber.
¿Y tú? ¿Qué hacías en el puente?


Pensó un momento. Siempre cuesta un poco confesar algunas cosas.
Tenía una cita. En el puente. A las doce de la noche...
¿Una cita...?


Sí. Un momento que venía aguardando des de hace bastante tiempo. Un momento que p día separar a la vida de la muerte, a la verdad de lo imaginario, a lo lógico de lo absur do.

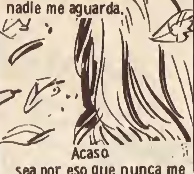

Pero cuando yo llegué eran las dos de la mañana... y estabas sola.


Bebí un trago de cerveza. Ella en tanto miraba su vaso como aceptando una irremediable derrota.
Sí. Estaba sola.


La gente solitaria suele contar cosas sin que se las pregunten. Tal vez porque necesitan descargar de pronto la tensión de sus almas.
Fue hace tiempo. En Irlanda. Las cosas ar claban allí y el I.R.A. estaba más fuerte nunca. Se peleaba en las calles.



Era una mañana gris, de otoño. En Belfast los días grises son distintos a los de cualquier otra parte. El color plomizo parece inundar todas las cosas para dejarlas tristes, detenidas.



Regresaba del colegio donde doy clases de inglés. Mi casa no estaba lejos y decidí hacer el recorrido a pie. Vivo sola desde la muerte de mis padres. Y por lo tanto nadie me aguarda.
Acaso sea por eso que nunca me corre prisa.



Había en el ambiente un halo extraño. Esa sensación rara de tensa clama que precede a la violencia. Y la violencia era el signo que imperaba en Irlanda por entonces.



Me acercaba al edificio de la brigada militar. Todos los días pasaba por ese sitio. A la misma hora.



BAAAA!



¡Dios...!



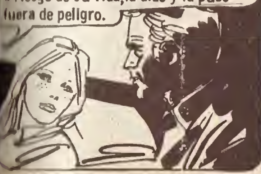
¡Dios... yo...!



Primero, rostros indefinidos. Luego los rasgos que comienzan a recordarse nítidos. La sonrisa del médico.
Ya reacciona. ¿Cómo te sientes, muchacha?



Bien... algunos dolores en el costado pero nada importante creo...



Fue cuando me lo señaló a él. A él que tenía la cara adornada por una sonrisa franca, espontánea.
Debe agradecerle al joven. Estaba cerca del lugar de la explosión. Cuando todo comenzaba a arder cerca suyo él, a riesgo de su vida, la alzó y la puso fuera de peligro.



Fue algo especial. Extraño. Lo vi allí con esa seguridad, ese aplomo.
Gracias...



Al contrario. Es para mí un motivo de alegría que estés bien. Posiblemente estés aquí un par de días para que te repongas totalmente. Los tuyos deben estar preocupados por ti. ¿Quieres que les comunique algo? Dime adónde puedo llamar y ...



Los míos. Claro, ese joven, ese desconocido a quien debía la vida no podía saber de mi soledad.
No... No tengo a nadie. Vivo sola. Gracias de todos modos.





Se fue. Sentí que deseaba que él se quedara.

¿Quién es? ¿Qué hace...?

Es Paul Nauteau. Periodista. De un diario francés: "Le Monde". Iba a hacer una nota cuando la explosión. La vio caer a usted y corrió.







Hola.

Era él. Con su misma sonrisa



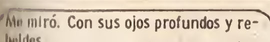


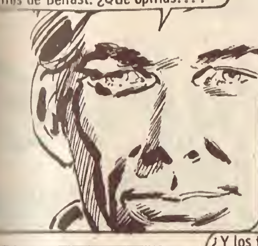







¿Católica o protestante?
Ni lo uno ni lo otro. Me bautizaron por el rito armenio. Mi padre era armenio. De cualquier modo me espanta este enfrentamiento en mi Irlanda querida. Y me duele cada muerto o cada herido, sea del bando que sea.

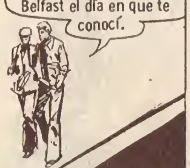

Me miró. Con sus ojos profundos y rebeldes.

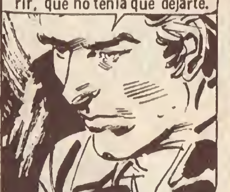

¿Sabes? Me gusta caminar por los atardeceres. Y quiero pasear por las calles de Belfast. ¿Qué opinas...?


Y aprendí a ver el atardecer ya casi noche de Belfast, de otro color, que no era gris ni oscuro. Me tomó la mano como algo natural y me sentí protegida acompañada.

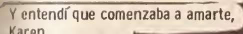

¿Y tú, cómo eres, Paul?
¿Yo...? Hmmm, vaya pregunta que me haces. Nací en Lyon, Francia, hace treinta años. Mi madre quería que fuera médico, pero siempre ma apasionó el periodismo. Entré a trabajar en el diario hace diez años ya, como cadete. Y hoy soy cronista.


Me gusta ir de uno a otro lado. Hoy Italia, mañana tal vez Medio Oriente, pasado acaso me envíen a Dinamarca... O Estados Unidos... Es como ser ciudadano de todo el mundo y no de un país en especial.


¿Y los tuyos? ¿Es que nunca los ves?
Sí. Mi madre está en Lyon con mi hermano. Todas las Navidades estoy con ellos, sea como sea. Y luego volver a partir. Así fue como llegué a Belfast el día en que te conocí.


La explosión, el fuego. Me acercaba casualmente. Y te vi caída. Y yo, que amaba a mi vida más que a nada, sentí que una fuerza me empujó hacia ti, que no debías morir, que no tenía que dejarte.

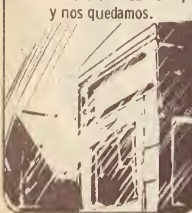

Alcé tu cuerpo, trémulo y abatido y te llevé al hospital. Y nada fue tan importante para mí como tu vida.


Y entendí que comenzaba a amarte, Karen...


Paul, yo...




Los días que siguieron fueron hermosos. Paul debía terminar sus notas sobre el problema de Irlanda y eso lo retuvo una semana. Recuerdo que una tarde llegó a mi casa con un enorme ramo de rosas.
Hola, princesa...


Todos los días me regalaba flores. Y todos los días su sonrisa y su beso. Llegaba a casa, por las tardes , y salíamos a caminar por Belfast. Pero esa vez llovía, y nos quedamos.


Tengo miedo, Paul.
¿Miedo...?


Te marcharás mañana. Y volverás a tu libertad, a tus viajes, a tu vida. Y apenas si seré para ti un lejano recuerdo de una muchacha irlandesa a la que creís-te amar. En tanto yo me quedaré con tu imagen, tra-yéndome rosas, o besándome con ternura.


Pero no estarás. Te debes a lo tuyo. De cual-quier forma, pase lo que pase quiero que sepas que me has hecho la más feliz de las mujeres. Que no sólo te debo la vida sino también la felicidad que me regalaste.


El sonrió. ¡Ah, las sonrisas de Paul! Me acarició el pelo. Pensó un instante y luego me preguntó con esas plabras que me han quedado grabadas en el alma.
¿Quieres casarte conmigo, Ka-ren?
¡Sí...! ¡Claro...! ¡Sería tan hermoso...!


Y empezó a hablarme de un lugar, de una ciudad.
Yo he visto guerras, cosas asombrosas, increíbles, des de que soy periodista. Pero hay un sitio, que no olvida-ré jamás.


Fui allí hace un par de años a realizar una no-ta... Al principio se me ocurrió aburridísimo reportear a un viejo fa-bricante de relojes que cumplía cien años.


Y me nombró por primera vez este lugar.
Así llegué a Niederdorf, el barrio viejo de Zurich, en Suiza. Poco a poco comenzó a gustarme ese sitio. Era dulce, tranquilo, con una calma que me hendía el es-píritu.


Y me prometí que cuando hallara la mujer que pudiera hacerme feliz, con la que yo deseara tener niños alegres,que jugaran en un hogar dulce y nuestro, me casaría con e-lla en la iglesia más vieja de Nieder-dorf.


Es cierto, mañana debo partir a Munich. Pero dentro de tres meses ven-ce mi contrato con el dia-rio. Tengo buen dinero reu-nido y siempre soñé con ser escritor. Si dentro de tres meses aún me amas...


¿Qué...?
Que estés a la media-noche del día que a-cordemos en la baran-da del puente de Nieder-dorf. Yo estaré esperán-dote. Eso significará que nuestro amor es cierto.


Convinimos el día. El ya se mar-chaba. Aún recuerdo el último instante.
En el puente sobre el Limmat, en Niederdorf, dentro de tres meses.
A la medianoche...


(¡Amor mío... !)


más cerveza y le ofre-
un cigarrillo. Toda esa
ya me golpeaba el
¡Ah, muchacha,
supieras... !


No nos escribimos porque así era el pacto, y además él cambiaba su domicilio día tras día. La cita estaba ya programada. Más que una cita con Paul era una cita con la felicidad. Y ya ves.


Era una cita de medianoche. Lo aguardé en el sitio prefijado. Pasaron los minutos, luego una hora, luego dos horas... Y no llegó. Y no llegará nunca.


Pero yo lo comprendo. Su vida era la que llevaba: libre, con la sola obligación de su trabajo, del periodismo que tanto amaba. De todos modos, créeme que le agradezco la felicidad, corta acaso, que me regaló. Pero felicidad al fin.


baja los párpados, porque la amargura
está venciendo. Está a punto de llorar.
Faltó a la cita. No vendrá nunca...


Paul Nauteau. El "loco" Paul, como le llamamos los periodistas de Europa. El amigo que me gané durante las olimpíadas de Munich donde nos conocimos y donde me envió el "Giornalle".


Paul Nauteau, el hombre por el que esa muchacha solloza frente a mí. El "loco" Paul. ¿Debo decirle a Karen que lo conozco? ¿Debo contarle que él me habló de ella en Munich mientras esperábamos que se corrieran los cien metros llanos de atletismo?


un golpean mi mente sus palabras.
..."y quedamos en encontrarnos en Niederdorf dentro de un
de meses . La amo, ¿sabes? Pienso casarme con ella y de-
carme exclusivamente a escribir. Conozco un editor que...")


Me mira con los ojos llenos de lágrimas. Como queriendo completar mi pensamiento.
No vino...





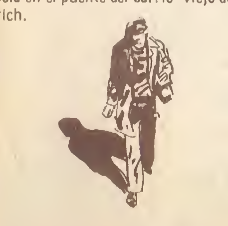


Los miro . Los miro y sonrío. Como si me prestaran un poco su felicidad.















Ud. puede aún gozar de los beneficios que otorga INTERCAMBIO CULTURAL para aprender una profesión en su Propio Hogar, sin esfuerzo económico.

AHORA CURSOS ECONOMICOS

EN SU CASA POR CORREO

- DIBUJO
- INGLES
- BELLEZA FEMENINA
- CORTE Y CONFECCION
- CONTABILIDAD
- PERIODISMO
- RELOJERIA
- FOTOGRAFIA
- VENTAS
- ELECTRICIDAD
- AVICULTURA
- SECRETARIADO COMERCIAL

CURSOS QUE DICTAMOS

Como ya lo han hecho más de 500.000 alumnos en el continente, aproveche Ud. también nuestro práctico, sencillo y fácil sistema de enseñanza en el Hogar (Por Correspondencia).

Miles de Diplomados gozan hoy de un mejor nivel cultural, porque aprovecharon las ventajas que les diò "LA PRIMERA INSTITUCION EN EL MUNDO QUE HA PUESTO LA ENSEÑANZA A DISTANCIA AL ALCANCE DE TODOS.

PARA AMBOS SEXOS

Los Cursos que dictamos son un compendio de moderna enseñanza a distancia, profusamente ilustrados, con corrección de deberes, Diplomación, etc.

GRATIS

y sin compromiso solicite informes hoy mismo. A vuelta de Correo recibirá su folleto explicativo.



NO IMPORTA SU EDAD

I.C. INTERCAMBIO CULTURAL

Casilla de Correo 2370
Correo Central
BUENOS AIRES

NOMBRE ____________________
DIRECCION ____________________
LOCALIDAD ____________________ F. C. ______
PCIA.-EDO.-DTO. ____________________ PAIS ____________________
Curso que desea estudiar ____________________

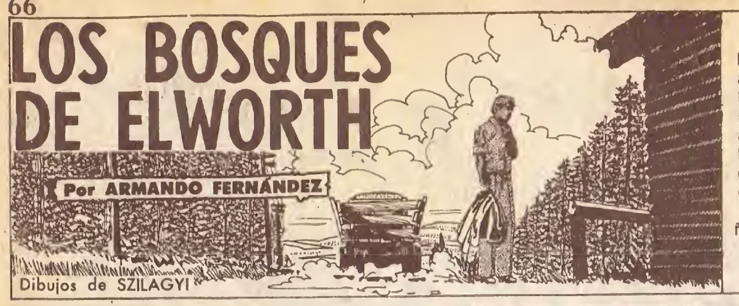
251

INT 19-2-74

LOS BOSQUES DE ELWORTH

Por ARMANDO FERNÁNDEZ

Dibujos de SZILAGYI



El calor del mediodía era asfixiante cuando el hombre se apeó del vetusto camión que lo había traído allí. En su diestra aferraba un maletín y luego de desabrocharse el cuello de la camisa emprendió la marcha hacia el pequeño edificio que se levantaba a escasos metros suyos.

Era un buen lugar para lo que necesitaba.

Desaría ver al señor Elworth. Soy el doctor Reagan y vine por el aviso que pusieron en el diario del pueblo...

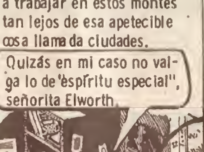


La muchacha levantó los ojos y lo miró. Reagan pudo notar que vestía ajustados pantalones cuando se incorporó de su silla. Con una suave sonrisa le extendió su mano.

Soy Sheila, la hija. Bienvenido a nuestro pequeño establecimiento, doctor. Usted ha sido el único que nos contestó...

—Y en verdad que no me extraña. Hace falta cierto espíritu especial para decidirse a trabajar en estos montes tan lejos de esa apetecible cosa llamada ciudades.

Quizás en mi caso no valga lo de "espíritu especial", señorita Elworth.

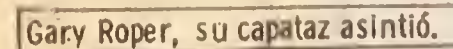


¿De manera que puedo considerarme aceptado?

¡Claro que sí! Como que es el único candidato... Tenía fe que alguien se interesaría por nuestro aviso. Papá llegará en unos momentos. Mientras tanto..., ¿desea tomar algo fresco?



El "jeep" se sacudía con cada barquinazo del camino mientras Miles Elworth mordía su pipa y su rabia.



Te lo repito, Gary..., esos cretinos de la forestal están poniéndose cada vez más de cuidado. No creo que los últimos contratiempos tenidos en el obraje hayan sido casuales.

Gary Roper, su capataz asintió.

Debemos estar alertas, señor Miles. Y vigilar los próximos embarques de troncos que enviemos por el río.

¡Amo estos bosques tanto como a mi vida! ¡Ningún tipejo como ese Foreman, su representante, logrará echarme de aquí! Hace cosa de un mes ofreció comprarme estos lugares. Casi lo saco a puntapiés.



Pero lo peor es que me siento viejo. Son demasiados años de lucha, y pienso en mi pobre hija. Tan sola, tan perdida en estas inmensidades. Mil veces le he dicho que se marche a estudiar a la ciudad. Pero se niega...



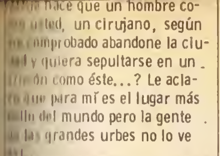
Sheila ama estos bosques tanto como usted. Además es una chica inteligente. Ella sola lleva toda su contabilidad... Además, no está tan sola... Usted sabe lo que siento por ella, señor Miles...

Lo sé. Y eres mi hombre de confianza. Si ella te corresponde todo estará bien. Hum..., ya llegamos.




papá. Este Reagan. Vi- aviso que pu- solicitando un
sorpre- que se halle nosotros, sabe..., un mé- lugares imprescindible.
Accidentes de trabajo, víboras, fiebres... Espero que hará un buen trabajo cuidando la salud de nuestros obreros.
Trataré.
Gary Roper, mi capataz y hombre de confianza.
A sus órdenes, doctor.
Le mostraré el alojamiento y lugar de trabajo del doctor. ¿Me acompaña?
Con gusto.
¡Ah... Sheila! Luego quisiera hablarte.
Salieron al tórrido mediodía encaminándose hacia otra construcción que se levantaba cerca de allí.
Y ésta será su casa, doctor. Al lado está la sala de primeros auxilios. Espero que sea de su agrado. Es pequeña pero limpia y cómoda.
Me arreglaré bien, señorita.
Le noto aspecto preocupado. ¿Problemas?
Sí. Hay una poderosa compañía maderera río abajo que trata de ahogarnos. Un verdadero pulpo. Somos pequeños en comparación con ellos...
ELWORTH CO. OWNER: MILES ELWORTH
soportado todo tipo de cata- Desde intimidación del de que disponemos has- y accidentes... Mi pa- muy cansado ya... Pero luchando...
Tengo fe en la vida y en nuestras fuerzas..., ¿y usted, doctor?
Esa es una buena pregunta que por el momento no puedo responder...
(Un hombre extraño... Parece como..., como si huyera de algo...)
Un ruido de botas a su espalda...
Cualquiera diría que Reagan te ha interesado, Sheila...
No lo sé, Gary..., había algo extraño en él... Una tristeza... No sé... No lo capté muy bien.
Algo, un presentimiento quizás, hizo que Gary volviese a un tema dejado por ella.
Lo que sí sabrás es lo que siento por ti, ¿verdad? ¿O no?
Comprende. No puedo contestarte, por ahora... Me preocupan los problemas de papá... Dame tiempo, Gary...


Esperaré... No soy hombre de mucha paciencia pero tratándose de ti haré la excepción.
¡Tonta de mí...! ¡Es lo que me olvidé de decirle al doctor. ¡Vuelvo enseguida!
Será mejor que nos preparemos a almorzar. La comida está lista...
Burt Foreman aplastó el cigarrillo con furia bajo su zapato dentro de su bien amoblada oficina...
¿De manera que alguien contestó el aviso que pusieron en el diario? Un forastero, sin duda..., de todos modos debemos hacer que ese mediquito cambie de idea...
¿Qué importancia puede tener eso? ¿Un medicucho sin futuro? ¿Por qué se preocupa?
En una guerra todos los detalles cuentan, Jarvis. Debemos molestar, acorralar a Miles Elworth. Obligarlo a vender..., los mejores montes, la mejor madera está en su propiedad y nuestra compañía los quiere, ¿entendido?
Utilizaré cualquier cosa que irrite y deprima a ese viejo. Hablaré con ese doctorcito y le haré una oferta que no podrá resistir...
1950 JUNE THURSDAY 21
Cuando asome las narices por Old Town me avisas. Yo me encargaré personalmente de ese asunto...
Al otro día Reagan se presentó en la oficina. Sheila aporreaba una vieja máquina de escribir.
Como puede comprobar soy la secretaria, mandadera, cocinera etc, etc..., oh, pero no me quejo...
Ya advertí que es una muchacha muy capaz y dinámica.
Hice una inspección de los equipos sanitarios existentes: faltan cosas que considero imprescindibles. Confeccioné una lista...
El doctor Smith, su antecesor, estaba muy viejo ya y algo descuidado. Renunció por su mala salud... A ver... Bien. Conseguiremos hoy mismo esto en el pueblo...
Espero que eso no sea una dificultad más para usted. Sé que está muy ocupada...
Todo lo contrario. Me alegra descubrir que quien hemos contratado se preocupa por la eficiencia de su labor. Los Elworth no hemos tenido mucha cooperación últimamente.
Pero con una condición... Mi nombre es Sheila y el suyo es James. Basta de "doctor" y "señorita"..., ¿es un trato, James?
Es un trato, Sheila...
La camioneta corría por el sendero de tierra levantando a su paso pegajosas nubes de polvo que se disolvían en el calor de la tarde...
Algo me da vueltas en la cabecita desde que llegó. ¿No se molestará si le pregunto qué es?
No podría hacerlo.







Ella calló. Durante un largo rato sólo se oyó el ronronear del motor. Finalmente...

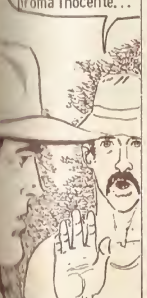
No fue mi intención molestarlo, James... Sé que usted tiene una pena y quise ser su confidente... Pero sería incapaz de hacer algo que lo dañara. ¿Me cree?

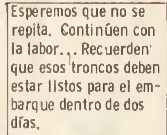
Por supuesto que sí.

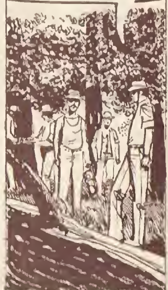


...lo cerraré. ¿En-
...? ¡Sigue traba-
...con esa sierra de
...vez!

No te molestes, ca-
pataz. Era sólo una
broma inocente...

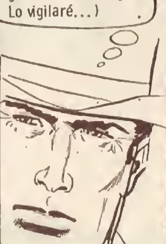


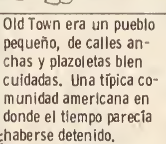


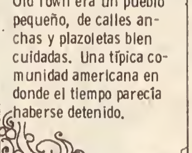


Otra vez el ruido de las sierras mecánicas taladrando el silencio de los bosques. Gary Roper rumiaba ideas de hombre rudo, forjado en íntimo contacto con la naturaleza.

(Hay algo que no me gusta en ese Reagan. Lo vigilaré...)







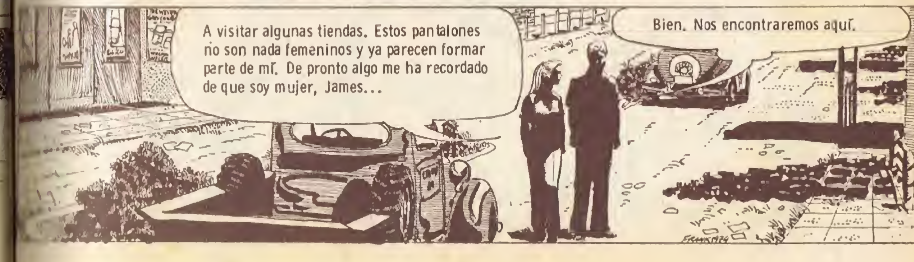


Jarvis, el empleado de Foreman vio detenerse la camioneta de los Elworth y avisó a su jefe.

Lo que usted aguardaba. Aquél es Reagan. Ayer llegó al pueblo preguntando por el establecimiento del viejo Miles...

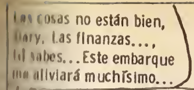
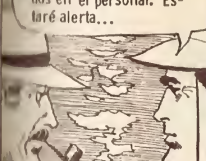








James hizo el pedido, verificó todo y comenzó a trasb
dar los medicamentos a la parte trasera de la camion
ta. Había concluído de hacerlo cuando un hombre se
acercó. Vestía elegantemente contrastando con el re
to de los pobladores. Tenía ademanes suaves y sonris
fácil. Además, fumaba un puro de los caros...
El doctor Reagan, si no me equivoco... Soy Burt Foreman, representante de la Compañía Forestal en la región. Estamos río abajo...
Ya me hablaron de usted. Y no muy bien que digamos...
No haga caso a lo que dice cierta gente, amigo. Vine a tratar de negocios con usted. ¿Cuánto le paga Elworth? Yo le doy el doble y menos trabajo. Imagino que no lo pensará mucho, ¿eh?
Tiene razón. No lo pensaré mucho...
(Dios mío..., ¡no! ¡A él también no!)
La respuesta es no. Y ahora, si me disculpa..., tengo cosas que hacer...
Usted es un tonto. Se arrepentirá de esto, Reagan.
Foreman se alejó mascullando amenazas. James se volvió advirtiendo que Sheila estaba allí, demudada.
¿Qué sucede? Tiembla como una hoja...
Temí..., temí por u
momento, cuando
habló de doblarle e
sueldo...
No sea chiquilla. No es dinero lo que me trajo aquí. Además..., ¿cree que me agradaría perder su amistad? Usted es lo más agradable que me ha sucedido en mucho tiempo, Sheila...
Le acepto todo. Menos lo de chiquilla. Tengo veinticinco y bien cumplidos. ¿Estamos?
Claro que es una mujer. Y muy animosa, por cierto. Vamos... el trabajo espera...
James, disculpe la reiteración..., ¿ha dejado alguien que espera por usted en alguna parte?
¿Importaría? A veces no es bueno mirar hacia atrás. Hay fantasmas que pueden quitarle el sueño a uno...
Está muy solo, lo sé. Solo y confundido como un niño perdido en el bosque.
Los árboles se desplomaban uno a uno, abatidos por las sierras mecánicas que los cercenaban. Un poco más allá los guinches atiborraban de troncos a varios camiones...
Buen trabajo, Gary..., mañana esa carga estará en la barcaza rumbo al aserradero.
Ha sido una semana agotadora, señor Miles.



Las cosas no están bien, Gary. Las finanzas..., tú sabes... Este embarque me aliviará muchísimo...
Lo mejor será vigilar esta noche. En la forestal hay individuos capaces de todo por unos dólares. Y tengo la sospecha que tenemos algunos infiltrados en el personal. Estaré alerta...


Vaya tranquilo y cuídese. Su salud no está buena, señor Miles.
Gracias, muchacho. Ya no soy el mismo de antes ...confío en ti.


La luna flotaba sobre las aguas del río. Recostada en una de las riberas la barcaza, como un chato sapo negro de largos cuernos parecía dormitar, acunado por las caudalosas aguas...
(Aquí hay paz..., se respira en el canto de los grillos y la quietud de la noche...)

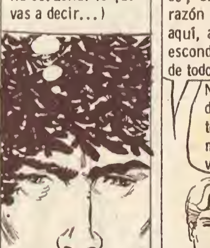

Unos pasos diminutos, frágiles sobre la hierba. Una cabellera rubia cayendo en casacdas sobre los hombros delicados...
Hola. ¿Qué dices del nuevo vestido que me compré?
Que te ves preciosa, Sheila...


Hace noches que te observo. Vienes a este mismo lugar y te sientas a contemplar la noche. ¿En qué piensas? Quiero..., necesito saberlo...
¿Para qué? ¿Qué importancia tiene?


Hubo un largo silencio, profundo...
Cuando se quiere todo tiene importancia..., y yo te quiero...aún sabiendo que eres casi un desconocido...
No hables así. No quiero que sufras daños...No tú, por Dios...


Me haces daño si no te confías a mí... Hay algo en tu vida, James. Algo de lo que huyes...

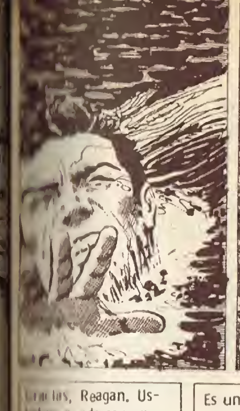

La sombra que los vigilaba contuvo el aliento Se mordió los labios, crispándose los puños...
(Allí están... Ese Reagan la tiene hechizada...)


(Algo me dice que no le convienes a Sheila, Reagan... quizás valga la pena escuchar lo que vas a decir...)


James respiró profundo. Los fantasmas volvían en oleadas nebulosas.
No soy más que un cobarde, Sheila. Esa es la razón por la que vine aquí, a refugiarme. A esconderme de todo y de todos...
No te creo. Un cobarde no le hubiera contestado a Foreman como tú lo hiciste. No es verdad....


No creas...Trabajaba en la clínica Lincoln de Montana. Recuerdo aquella noche fatal como si fuera ahora. Recuerdo los blancos, asépticos, inmaculados pasillos. Recuerdo las caras de los enfermeros mientras transportaban aquella camilla....
Es grave, doctor...


"Acababa de salir del quirófano después de una operación que agotó mis nervios y mi pulso. Eran las cuatro de la madrugada y no había otro capacitado en aquel momento para la intervención. El desdichado había tenido un accidente automovilístico..."
¡Preparen la sala! ¡Hay que operar de inmediato!
"Y operé. Operé con un pulso que no era el mío. Aquella noche mis dedos temblaban por el cansancio y la sorpresa..."
(Edward Judd..., ¡no puede ser...!)
(Dios..., no puedo..., ¡mis manos no me responden...!)
¿Qué le sucede? ¿Se siente mal, doctor...?
¿Quién era Judd?
El padre de Linda, mi prometida...
¡Una casualidad en un millón! Pero fue así. ¿Lo entiendes ahora? No hubo otro medico y tuve que hacerlo yo..., ¡y lo hice mal! Quizás podría haberse salvado. Linda no pudo perdonármelo jamás... Y yo me alejé de la clínica, no pude afrontar lo sucedido..
No eres un cobarde, James. No lo eres y tú lo sabes. Eres un ser humano que muere de su frustación y su impotencia...
Piedad no, Sheila. No necesito la tuya ni la de nadie...
Un sollozo escapó de los labios de Sheila. Algo se desbordó en su corazón simple de muchacha campesina. No supo cuando el hombre acarició su barbilla, no supo cuando la estrechó en sus brazos.
Después, algo se despejó en ella. Algo que la hizo desaparecer, dejándolo solo...
¡Sheila!
No la llame ,Reagan. Las mujeres de la región gustan sólo de los verdaderos hombres...
Lo escuché todo. Y es mejor que se marche de aquí. Sheila no debe sufrir lo que otros , por su culpa.
Si no entendiera que la quiere mucho tendría que responder por esas palabras, Gary...
Roper no llegó a suplicar. La quietud de la noche trajo algo. Un chirrido...
¡La barcaza! ¡Han cortado la amarra!
Una figura se escurrió en la maleza. Pero no le prestaron atención. Gary seguido de Reagan corrió hacia la orilla...
¡Debo detener esa barcaza!
En un segundo su figura se confundió con el remolino de las aguas. Nadaba con desesperación.
¡Cuidado!









Gracias, Reagan. Usted no puede ser un cobarde..., se jugó por mí. Sepa que tiene un amigo y que...

Silencio, Gary. Es mejor que no malgaste sus energías. Necesita descansar...



-¡Esto no puede quedar así! Es obra de Foreman..., estoy cansado de sus maniobras..., lo denunciaré ante el comisario.

Deberá tener pruebas, señor Elworth.





Cálmese. Lo llevaremos ante la ley para que confiese. Gary nos acompañará y verá que todo se solucionará favorablemente...

El sol caía perpendicular sobre el pueblo cuando abandonaron la oficina del aguacil. Gus Striker había terminado por confesar su culpa y ahora Foreman se enfrentaría a graves problemas.




¡James!
¡Linda!
La sorpresa, el desconcierto. Ella se refugió en sus brazos y lo besó ante la mirada demudada de Sheila Elworth.
¡Oh, querido! Te he buscado tanto estos meses..., en la clínica me hicieron comprender todo..., fue la fatalidad..., no debí decirte lo que dije..., ¡perdóname, James!
¿Cómo me localizaste?
En tu departamento había un periódico. Uno de Old Town... Tenía un aviso marcado con lápiz pidiendo un médico. Dejé mis cosas y vine aquí. Estaba preguntando en el pueblo cuando te ví y...
Ella es..., ¿su novia, doctor Reagan...?
Sí, Sheila.
Se apartaron del grupo. Sheila ascendió a la camioneta con los ojos bañados en lágrimas. Su padre y Gary, comprendiendo lo que pasaba optaron por acompañarla...
Volveré más tarde, señor Elworth...
FORD
De acuerdo, doctor. Lo esperamos...
Creo que nos quedamos sin médico, Gary...
Opino lo mismo, señor Miles...
(Y yo te he perdido, James..., el pasado ha vuelto por ti, y te ha apartado de mi lado..., para siempre...)
Idénticos pensamientos vibraban en James.
(Es el fin, Sheila..., el fin de un sueño pueril en los bosques... Gary Roper es un buen hombre y sabrá hacerte feliz. En cuanto a olvidar..., no sé si ambos podremos...)
(Porque lo que me ata a Linda es muy fuerte..., tengo una deuda con ella, y no podría decirle la verdad de mis sentimientos.)
¿Qué sucede, querido?
Nada. Ha sido la sorpresa de encontrarte aquí...
Me he sentido tan sola desde tu partida, James..., creo..., creo que me hacías mucha falta...
Mañana partiremos rumbo a la ciudad, tu permanencia en estos bosques ya no tiene objeto. Todo volverá a ser como antes, ¿verdad?
Sí, como antes...
BIG TREE BAR

de los Elworth a
siguiente.

No tendrá dificultad en encontrar otro médico, señor Miles. Ahora que Foreman no puede molestarlo todos querrán trabajar para usted.

Gracias por lo que has hecho. Eres un verdadero hombre. Sheila me lo contó todo...

Reagan, que tenga

Gracias; igualmente, Gary...

Ella, Sheila, estaba algo apartada de los demás...

Sheila, yo..., quisiera decirte...

¿No comprendes que no le debes nada..., que no puedes atarte a su vida de esa manera, James? 'Te alejas de mí sabiendo que me amas.

Trata de comprender...

¡No! Ahora sí sé que eres un cobarde contigo mismo, James Reagan... Vete ya o voy a ponerme a llorar como una loca y por lo poco que me resta de orgullo no quiero hacerlo...

¡Sheila!

Déjala que se desahogue, Gary..., es mejor para todos..

Los días se hicieron semanas, las semanas, meses. James Reagan se sumergió en su trabajo de la clínica Lincoln con más tenacidad que nunca. Buscando olvidar el recuerdo de unos ojos límpidos y unos cabellos rubios como el trigal. Buscando olvidar los maravillosos bosques de Montana...

olvidar lo
tenía olvidado...

pasa, James?
está sucedien-
nosotros?
ha cambiado?

No entiendo qué quieres decirme...

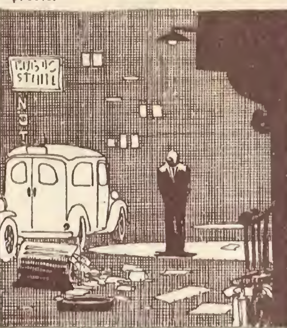








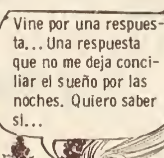

Esa noche deambuló por la ciudad con pasos de sonámbulo. Con un torbellino de pensamientos girando en su cabeza....
(Cobarde me llamó ella..., cobarde por no saber definirme, cobarde ante la vida, ante la verdad...)

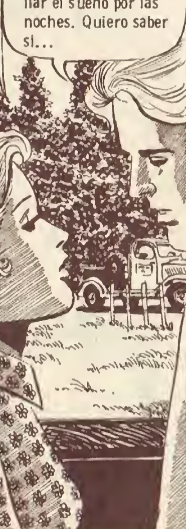

Las dos mujeres que habían significado algo en su existencia no estaban a su lado. Había recuperado cierta fracción de su paz interior pero al costo de un terrible precio.


Se detuvo, de pronto y el eco de sus pasos se silenció sobre la desierta callejuela.
(Sheila y Gary..., ¿que estará pasando entre ellos? Cobarde, dijo ella... Te marchas sabiendo que me amas...)


Entonces algo estalló muy dentro de su espíritu. Fue la llamarada de un volcán, fue el loco galope de su corazón narcotizado, amarrado durante tanto tiempo...
¡No!¡No!¡Sheila!¡Sheila!


Los finos dedos aporreaban la vieja máquina de escribir cuando la puerta a sus espaldas, hizo un ligero chirrido al abrirse...
¿Quién...?


Es un sueño..., es un sueño y no deseo despertarme...
Vine por una respuesta... Una respuesta que no me deja conciliar el sueño por las noches. Quiero saber si...

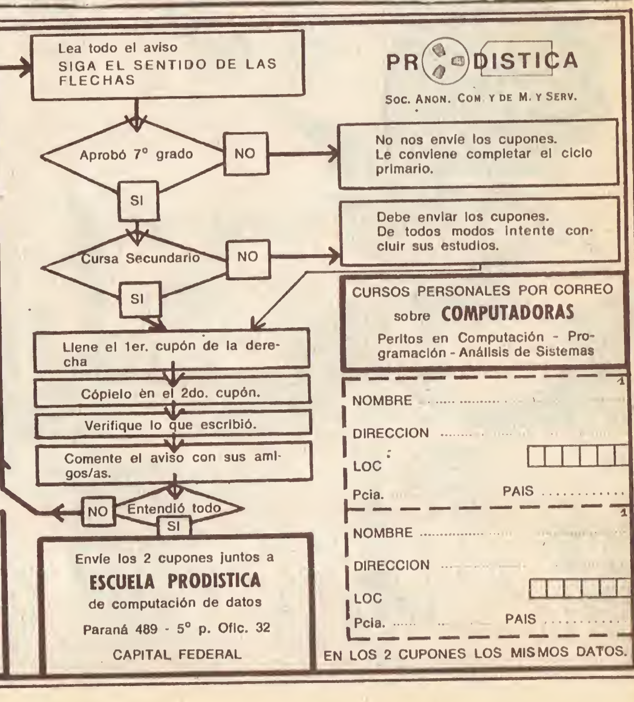



¡Amor! ¡Amor de mi vida!
¡Sheila!


Los bosques de Elworth. La verde ilusión, la verde esperanza tranformada en la realidad de un amor cristalizado contra todas las mareas de la vida...
FIN

UNA SONRISA

-Ellos se conocieron en la playa...




DOLORES, DE ANDALUCÍA
Por POLO LAVALLE
Dibujos de LUIS OLIVERA
¡Ah, las noches de la aldea andaluza! Con esa brisa perfumada de poleo y manzanilla, con e se arrullo de adiós que suelta el río en su viaje hacia el sur, que se mezcla con los rasguidos de viejas guitarras...
Y los hombres que reciben la medianoche con un vaso de vino entre las manos, canturreando alguna tonada vieja o nombrando un amor que hoy sólo es una llaga que no cicatriza. ¡Ah, la taberna de la aldea...!
10838

En la taberna estaba ella. Con sus enormes ojos moriscos y su pelo negro que le cae sobre los hombros descubiertos. Ella: Dolores.



Dolores...

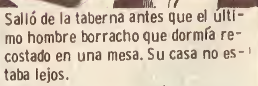


No hay joven en la aldea que no esté enamorado de ella, ni mujer que no sienta algo de envidia ante su belleza. No hay andaluz que no se haya sentido deslumbrado cuando canta de a ratos para distraer a los parroquianos.



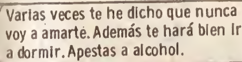
Hay coplas que cantan los gitanos que la nombran. Ella los escucha y sonríe. Hay viejas que hacen correr su nombre con malicia. También las escucha y sonríe.





Salió de la taberna antes que el último hombre borracho que dormía recostado en una mesa. Su casa no estaba lejos.











Quedó atrás con sus palabras y su esperanza. Rulfo. Que desde siempre pretendió el amor de la Dolores.

De la Dolores...





Todos conocían la historia de Dolores. Desde adolescente amaba a un joven aldeano, lleno de alegría, lleno de vida. Y él a ella, claro. Juntos solían bailar para toda la gente en la taberna. Y todos los aplaudían.



Fue pasando el tiempo. Y al muchacho andaluz le atrajeron los caminos, el azul de otros cielos y la luz de otras estrellas. Y echó a andar, a dejar sus huellas en otras sendas. Y las rutas suelen llevarnos muy lejos en distancias y en tiempo.



Dolores no volvió a amar a nadie. Apenas si ha logrado dejar de llorar a solas cuando regresa por las noches y el rostro se le pinta de un color triste. Y lo nombra. Lo nombra para ella sola.





Otra noche más. Con los mismos que beben su vino noche a noche. La misma gente y sus mismas angustias.



Llegó de pronto. Con la figura apuesta y el pelo rubio que caía sobre su frente con un mechón rebelde.



Los parroquianos lo miraron y luego esquivaron las miradas.





La muchacha empalideció. Hubiera querido decir muchas cosas, pero las palabras se le amontonaron en la garganta. Y sólo atinó a decir:



Se ubicó a una mesa..., una mesa apartada. La que ocupaba un par de años antes, cuando aún vivía en la aldea.







Replicó con tristeza:

Suele cambiarse en dos años. Sobre todo cuando esos años son demasiado largos.



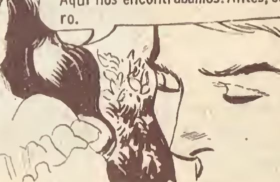


Todos miraron a Dolores entonces. Pero ella ignoró a todos. Una señal al guitarrista y la canción de amor que desgarra la noche de Andalucía.









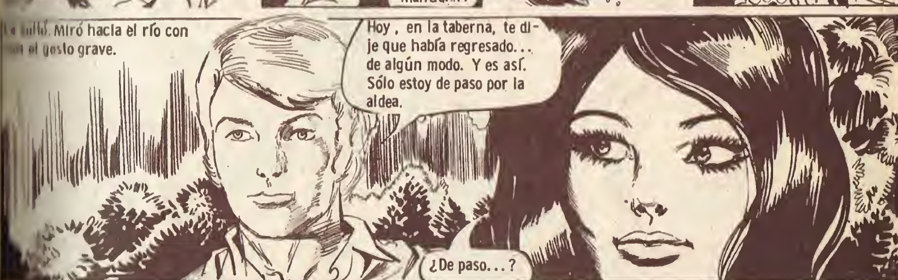

Y yo sabía que vendrías. Vine aquí para aguardarte. Todo esto que me sucede es muy curioso. De pronto sentí deseos de hablar contigo cuando te vi en la taberna.
De pronto los recuerdos. Las viejas cosas.
¿Te acuerdas? Yo era ayudante de la herrería en esta aldea. Una vida chata, sin futuro. Me crié en un orfelinato después que murieron mis padres.
Un día, vaya a saber cuál, tú y yo comenzamos a amarnos. Y yo te hablaba de mis sueños, de mis inquietudes. ¿Recuerdas?
Había mucho de tristeza en las palabras de la muchacha.
Recuerdo. En tanto yo te contaba de mis sueños, de una casa pequeña y nuestra, con niños que corretearan por el jardín. Con el pan llegado a la mesa por tu trabajo.
Pero aquella tarde, que no olvidaré nunca, cuando mis ojos se llenaron de lágrimas, me dijiste que habías decidido marcharte. Lejos.
Tienes razón. Yo también recuerdo esa tarde.
-Metí mis pocas cosas en mi bolsa marinera. Mis sueños de fortuna, de libertad, de vida, me arrastraban al camino. A un camino que no sé exactamente qué fin tenía. Pero me atrapaba. Y me marché.
Cada amanecer se me ocurría que el horizonte estaba al alcance de la mano, que era una línea susceptible de ser tocada. Cuando caía el sol se me ocurría inalcanzable. Así crucé aldeas y pueblos y montañas, y vi otros ríos y otra gente.


hos vinos. Y escuché mu-
cantos. Pero al recostar la ca-
cualquier parte para dormir-
nuevo, con tus lágri-
y dulces despidiéndome
partí de este lugar.


Se acercó a ella. Le acarició el rostro.
Entonces sentí que eras importante para mí. Que te quería a pesar de mi libertad y de mis sueños.
Manuel...




Te he esperado tanto, amor. He mirado tantas veces el camino adivinando tu figura que se acercaba. Pero hoy has vuelto.

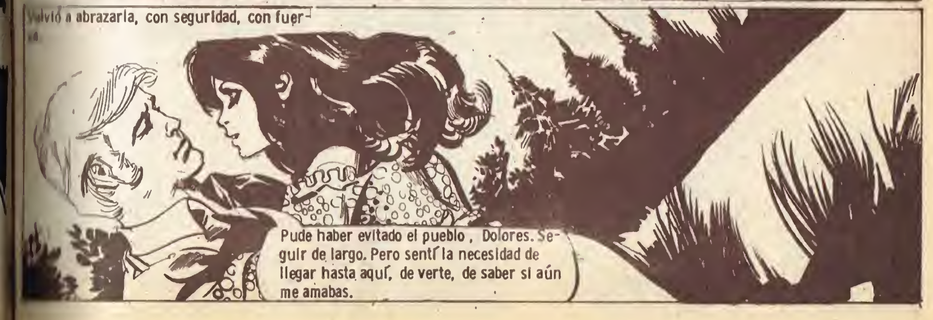

Miró hacia el río con
el gesto grave.
Hoy, en la taberna, te dije que había regresado... de algún modo. Y es así. Sólo estoy de paso por la aldea.
¿De paso...?


busca de otros cielos,
fortuna, del destino.
embargo después de dos a-
di cuenta un día que el
bebía era del barato y
apenas si suficiente.


Vi un aviso en un diario de Francia, hace un tiempo. Era mi oportunidad de hacer fortuna. Conocí hombres que están llenos de dinero por ese asunto. Y decidí marchar tras ese nuevo destino.


Fue crudo al hablar.
Me marcho a Marruecos. Voy a la Legión. A incorporarme.


Pasó el primer momento. Luego, Dolores, que también miraba el río como una cosa fija, dijo:
Hmmm, mercenario. Alquilar las manos para empuñar un fusil y matar en nombre de quien te pague. Alquilar la vida. El alma.
No. El alma no. Mis sentimientos me pertenecen.


Volvió a abrazarla, con seguridad, con fuer-
Pude haber evitado el pueblo, Dolores. Seguir de largo. Pero sentí la necesidad de llegar hasta aquí, de verte, de saber si aún me amabas.

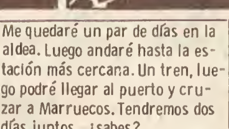
Y ella contestó:

Sí, Manuel. Aún te amo. Pero tú...













Rulfo carraspeó y se limpió la boca sucia de vino. Otros do
hombres compartían la mesa sucia de pan y salame en el
interior de la casa.

¿Estás seguro...?

Sí. Estaban al lado del río. Se besaban. El ha vuelto, Rulfo. Y ella lo ama.

Cállate. Ya te he oído.

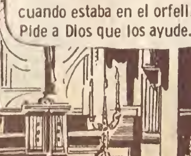


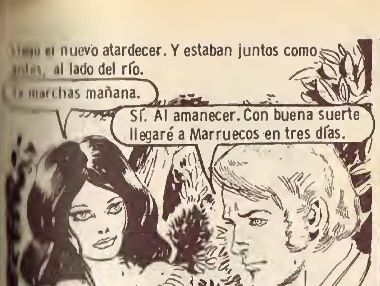






Cuando ames, comprende que nada es más importante que tu amor. La gente... no importa. Doy fe que Manuel es buen muchacho. Lo conozco de niño, cuando estaba en el orfelinato. Pide a Dios que los ayude.





El gesto de la muchacha se tornó triste. El hombre la besó con ternura.

En algo más de un año regresaré. Y habrá dinero, ¡del grande! Y todo el porvenir será nuestro, querida.







Era cerca de la medianoche y la capilla estaba vacía. Solamente ellos dos y el cura.

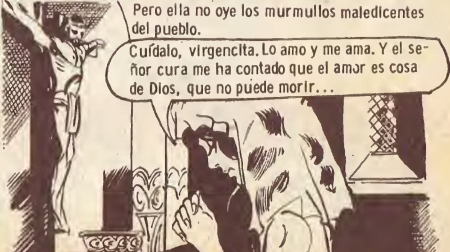




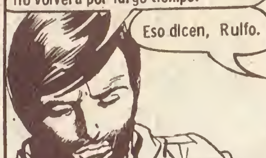









Cuando el atardecer caía en la aldea, ya Rulfo había bebido demasiado.


Eructó su asquerosidad luego de beber un trago. Había escuchado las últimas novedades.
Se casó con Manuel. Y él se marchó esta mañana. Y según lo que dicen no volverá por largo tiempo.
Eso dicen, Rulfo.


Una vez prometí que la Dolores sería mía. O de nadie. Y se ha casado con Manuel, pero yo ...


Era casi la noche. En la casa en que vivía sola desde la muerte de sus padres, Dolores acomodaba todo antes de ir hacia la taberna.


(Iré a la taberna. Me hará bien distraerme un poco. Así la ausencia de Manuel se hará menos pesada.)


Hola, Dolores...
¿ Eh... ?


Sí, Dolores. Una vez yo te hablé de mi amor. Y varias veces más. Y me rechazaste. Estaba Manuel de por medio. El se marchó, te dejó sola... ¡Pero te has casado con él...!


Y una vez yo juré que serías mía o de nadie, ¿sabes? Y no serás de él... ¡No serás para él...!


¡Estás borracho...! ¡Guarda esa navaja, Rulfo...!

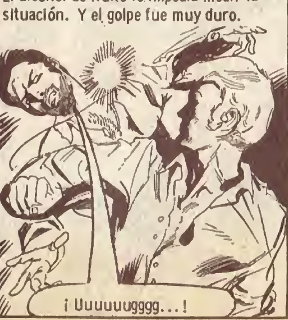

Quedó acorralada en el rincón. Sin escapatoria.
¡Mía o de nadie, Dolores!



¡Basta!

¿Eh...?


Fue un segundo. Manuel entró como un felino. La navaja pareció emitir destellos de muerte por la luz del candil.
¡Aprenderás que...!


El alcohol de Rulfo le impedía medir la situación. Y el golpe fue muy duro.
¡ Uuuuuugggg...!


Y otro golpe, y otro... y el hombre que cae..
¡Yo...!


Y Rulfo que cae con la cara convulsionaba por la rabia. Mientras, su navaja quebrada en dos ha caído.
¡Perro...!
largo y sosteni- a duras penas, tam- se iba. Y no volvería Seguramente...
A medida que iba dejando atrás la aldea tu recuerdo se fue agigantando. Y finalmente decidí no marchar a la Legión. Me di cuenta que era demasiado tiempo para no vivirlo junto a ti.
¿Sabes...? Puede llegar a gustarme trabajar en las viñas. No tendremos demasiado dinero, posiblemente. Pero sabré que al volver me estarás esperando, con nuestros hijos. será hermoso.
¡Amor... amor mío...!
Fue unos días después. En la misa del domingo. Estaban allí reunidos casi todos los de la aldea, mujeres y hombres, viejos y jóvenes.
púlpito se podía ver Con su gesto más a- nunca.
quiero hablarles de la del amor. Que es ha- Dios.
Es una historia que sucedió en esta aldea. Pero se repite a diario en todas partes del mundo. Vosotros conocéis a una muchacha sencilla, pura, que trabajó mucho para ganar su sustento, en una taberna...
Y habló mucho. Y contó toda la historia. Y contó del muchacho que se marchó una vez tras la vida, tras acaso la aventura. Un hombre que soñaba con la fortuna.
Pero que finalmente eligió el camino del amor, que es el auténtico camino.
Habló y habló. Lentamente la gente del pueblo miraba a los dos que estaban en un rincón; ellos se tomaban las manos. Fue en una pequeña aldea de Andalucía. Pero sucede en todas partes, todos los días.
partes mundo. Eso
fin



-Perdón, hay un error;no son seis huevos y una taza de leche, sino un huevo y seis tazas de leche.



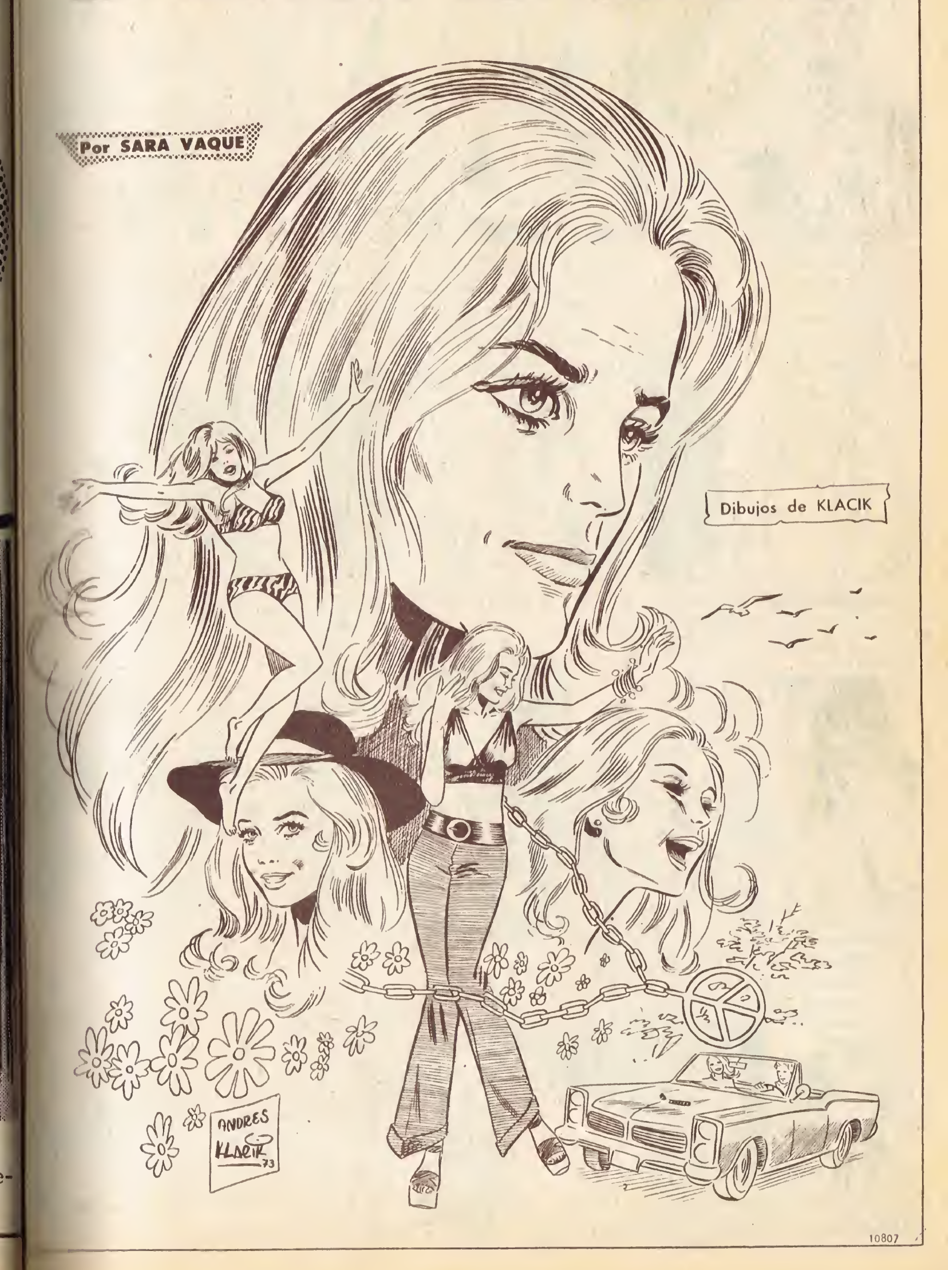
AHORA RÍASE





-Si estoy estudiando cuando tú regreses, no olvides despertarme.

LA RAZÓN DE CAMBIAR



10807


¿Estuviste con Marcela?
Vengo de allá.


¿Cómo la encontraste?
Como siempre. En las nubes. Loca de alegría con la noticia del advenimiento de su segundo hijo.

Eso es lógico
Yo no lo creo así. Marcela tiene recién veinticinco años, y ya está atada a una casa, a un marido, y ahora a dos criaturas.


¿Te das cuenta de lo poco que gozó de la vida? Se casó a los veintidós años, cuando recién podía haber comenzado a divertirse en serio. Y después de un prolongado noviazgo. Y me quiere hacer creer que es feliz...


Yo pienso que lo es. Se divirtió cuando tuvo edad de hacerlo, y después encontró el amor...
¡El amor! No me vengas con romanticismos pasados de moda. Además, no pudo elegir peor.


Alberto es una buena persona.
Sí. Una excelente persona que tiene un mo
desto empleo con un magro sueldito que
los obliga a hacer malabarismos para vivir.
Y para peor, estudia, y se pasa en la facul
tad horas interminables que le roba a su
milia.


Pero cuando se reciba de abogado...
Cuando se reciba de abogado los dos van a estar viejos y cansados y cargados de hijos.

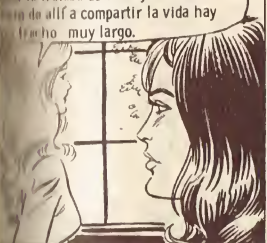

Me molesta que seas tan terminante.
Soy realista. Miro las cosas sin engañarme. Ese no es el destino que ella se merecía. Por lo menos, sé positivamente que yo no quisiera estar en su lugar.


Yo la envidio. Mírame a mí. Veinticuatro años y sin haber encontrado mi pareja.
¿Eso te preocupa? Eres libre. Sales con cuanto muchacho te gusta y no tienes que rendirle cuentas a nadie.


Posiblemente tú no compren-
mo me siento, porque tienes a Car-
No me hables de Carlos.


No me digas que se pelearon.
Si todo sigue así, Silvia, vamos a hacerlo muy pronto. Se está poniendo demasiado dulce, demasiado cariñoso.
O yo me equivoco mucho, o no pasará demasiado tiempo antes de que me proponga matrimonio.


Y tú no quieres eso...
Es demasiada responsabilidad. Soy muy joven todavía, y supongo que ya podré ir pensando en todo eso dentro de algunos años.


el amor de Carlos lo tienes ahora.
lo lamentable. Yo me he lle-
mpre muy bien con él, cuando
trataba de salir y divertirme.
allí a compartir la vida hay
ho muy largo.


Claro, lo que pasa es que no estás enamorada.
Ese es el mayor peligro que corro al lado de él. Es un muchacho encantador, y si no me cuido puedo llegar a enamorarme. Eso sería desastroso.


No lo entiendo...
veo viviendo igual que Mar-
Con un sueldo de lástima, fre-
todo el día... No, yo voy a cor-
todo con Carlos antes de que
sas pasen a mayores.


Creo que sería inútil decirte que estás equivocada.


Ese domingo, como todos los otros, Carola salió a bailar con sus amigos.
¿Vamos a la terraza?


A ver... Un cielo azul, una luna grando-
... Demasiado romántico. Mejor nos
quedamos.


Pero es que yo tengo que hablar contigo.
¿Y no puedes hacerlo aquí?


En este lugar se está mejor. Más solitario y silencioso...
Y más peligroso...



¿Eso quiere decir que vas a rechazarme?
Eso quiere decir que hubiera deseado que esta con versación no se produjera nunca.



Hubo un silencio. La frase irreparable había sido pronunciada, y Carola ya no podía hacer nada por ignorarla.
¿No me contestas?













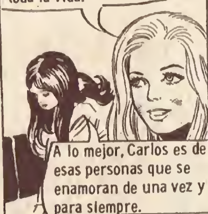



y me voy a Buenos Aires. Conse-
l un buen empleo.
Espero que nos escribas.


Si tengo tiempo. ¡Hay tantos sitios para divertirse allá! Pero te voy a mandar mi dirección para que me avises cuando nazca tu hijo.
¿Y Carlos?

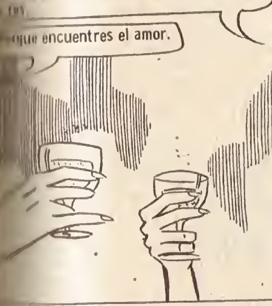
¿Quién piensa en él?
Sin embargo, deberías hacerlo. Carlos ha cambiado mucho desde que tuvo aquella conversación contigo. Me preocupa.


querida, siempre dije
tenías alma de samaritana.
No te burles así.


Pero si es para tomarlo a risa. Carlos ha tenido un desengaño pero ya se le pasará. Un amor contrariado no tiene por qué marcarle toda la vida.
A lo mejor, Carlos es de esas personas que se enamoran de una vez y para siempre.


Aunque no sean correspondidos. Aunque la persona elegida no merezca el sentimiento que ha inspidado.
Yo no creo que exista ese tipo de amor. No en esta época.


Hay muchas cosas en las que tú no crees.
¡Basta de sermones! ¡Vamos a brindar!


Porque te vaya muy bien en Buenos Aires.
que encuentres el amor.


Sí, pero no demasiado pronto. En todo caso, que sea un millonario...



Buenos Aires, visto desde lejos, es una gigantesca caja de maravillas, que parece estar esperando solo que lleguemos para descubrirnos uno a uno sus fantásticos secretos.

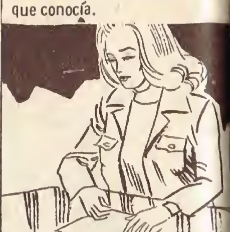

Pero una vez que se vive en ella, la percibimos como una ciudad como tantas, con su belleza y su fealdad, fría de a ratos y en otros momentos terriblemente cálida.
(Una hermosa ciudad, muy fácil de querer aunque no siempre se nos presente como amiga...)


Carola aprendió muy pronto a vivir en Buenos Aires. Se acostumbró al ritmo enloquecido de sus mediodías, que contrastaba con la pesada tranquilidad de su pueblo natal.



Sólo los fines de semana eran para ella un remanso. Se desprendía entonces del papel de empleada y se convertía por unas horas en Cenicienta.





"Los muchachos de aquí son mucho más divertidos. Te llevan a bailar, salen contigo, y no se les ocurre ponerse en el papel de novios, como me pasó con Carlos."











Atravesaba por esa prolongada crisis cuando conoció a Fabián.





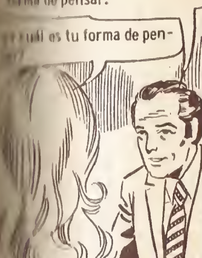


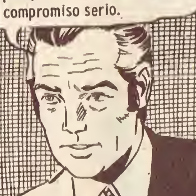



más de un año que se conocían y
la resultaba muy difícil ya se-
confiando.
incomprensible.
¿Por qué?


Desde que te conocí has cambiado mucho.
Los seres humanos cambiamos cuando tenemos una razón.


Hubiera querido decirle: "Mi razón eres tú", pero se contuvo a tiempo.
¿Sabes por qué me sentí tan atraído por ti desde el primer momento?
Supongo que te gusté...


comprendí que tenías
mismos gustos, mi misma
de pensar.
es tu forma de pen-


Mírame. Tengo cuarenta y tres años y sigo divirtiéndome como cuando era un adolescente. He sabido, igual que tú llevar una vida despreocupada, sin arribar a ningún compromiso serio.


No creas que no me ha costado. Las mujeres, tarde o temprano, quieren atraparnos. Son extraños seres que nacen con mentalidad de esposas. Por eso me sentí feliz al encontrarte.


Una mujer hermosa, inteligente, que nunca había intentado pescar a ningún hombre. La camarada de fiestas y salidas que yo necesitaba. Pero...


una pausa. A Carola, algo amargo le
la mirada. El había dicho sola-
"camarada".
qué...?
Poco a poco has ido cambiando. No sé por qué, pero tengo la impresión de que ahora eres otra mujer.


Una igual a las demás. Tratando de tender las redes para que un hombre incauto caiga en ellas. ¿Me equivoco?

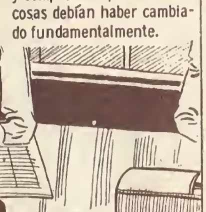

De pronto tuvo una gran necesidad de ser sincera. Total, ya nada serviría para nada.
No puedo comprender qué te ha pasado.
No.


respuesta era fácil. "Me enamoré
Pero a veces ciertas frases se
antojan definitivamente impronun-
Llévame a casa.


No quiso volver sobre el asunto. Permaneció callada durante todo el trayecto, y cuando él se despidió, aún con aire de no comprenderla bien, ella le tuvo un poco de lástima.

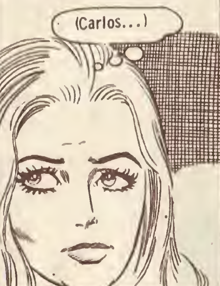

(Es tan tonto y vacío como yo hace algún tiempo...)


Se quedó después de aquello más sola que nunca. Ni siquiera su gran orgullo lograba salvarla.


Un día hacia el final del año, tuvo de pronto una enorme necesidad de volver a su pueblo. Nunca lo había hecho desde que se marchara, y comprendía que muchas cosas debían haber cambiado fundamentalmente.

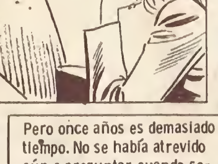

Pero no se detuvo a analizar esa posibilidad. Obedeciendo a su impulso, preparó el viaje antes de darse tiempo para arrepentirse.


Los ojos se le humedecieron cuando enfrentó las viejas calles. La adolescencia, y una serie confusa de imágenes de ayer se le vinieron en tropel a la conciencia.
(Aquí pude haber sido feliz...)


Se sorprendió entonces de la insistencia de un recuerdo.
(Carlos...)


La Marcela que acudió a su llamado era, tal vez como ella lo previera hacía más de diez años, una señora bastante rellenita, vestida sencillamente. Una apacible mujer con expresión plácida y feliz.
¡Carola!


Hablaron mucho. En una hora, Marcela la puso al tanto de todas las novedades, a medida que ella le preguntaba.

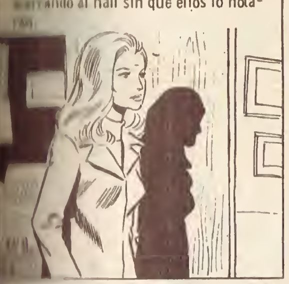

¿Silvia?
Casada. Tiene una nena. Pero cuéntame de ti.


De ella había muy poco que contar. En cambio, su curiosidad era insaciable. Pero un pudor extraño le impedía preguntar por Carlos.
(Silvia me dijo en una oportunidad que tal vez fuera hombre de un solo amor... Y él me confesó aquella noche que lo suyo era para toda la vida...)


Poco a poco, una pequeña ilusión le fue entibiando el alma como un sol recién amanecido.
(Tal vez, todavía...)


Pero once años es demasiado tiempo. No se había atrevido aún a preguntar cuando sonó el timbre.
Espera...

la voz, y una violenta emoción
la garganta. Despacio, se fue
al hall sin que ellos lo nota-



Entonces lo vio. Un poco más viejo, un poco más cansado. Algo, que no sabía si era amor o el peso insoportable de aquella soledad de años, le humedeció la mirada.



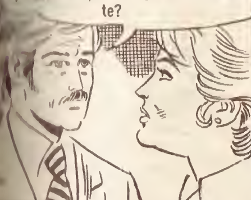
Carlos se asomaba a la puerta y llamaba hacia afuera.

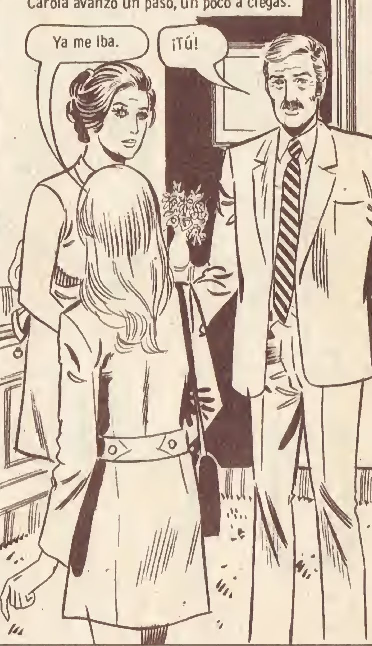
¡Silvita! Está insoportable. No hizo más que preguntar si faltaba mucho para venir a lo de su tía Marcela, y ahora se queda afuera.



se encontró en el jar-
mi hija. La estaba esperando.
mujer?

Ya sabes como es Silvia. Tarda horas en arreglarse. Traje a la nena y vuelvo a buscarla. ¿Estás con gente?





Sí. Vine a arreglar unos asuntos urgentes, y no iba a marcharme sin ver a Marcela. Pero me dieron poco tiempo en la oficina. Mi tren sale a las diez.



alguna manera, se despidió y salió.
importarle el asombro de Carlos y
mirada un poco compasiva de Marcela.

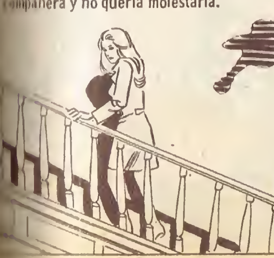


Durante el viaje de regreso, llegó a una amarga conclusión.

(Ni siquiera fue amor esa fugaz ilusión con Carlos. En realidad, él estuvo siempre muy lejos de mi espíritu...)



muy tarde cuando llegó a su casa.
tratando de no hacer ruido. Alqui-
un departamento a medias con una
compañera y no quería molestarla.



Pero ella estaba despierta.



¡Por fin! Yo no sabía que ibas a volver hoy, y ese maldito teléfono ha sonado tantas veces que estaba enloquecida.















Claro. El amor a la edad de ellos debía ser serio, reposado, tranquilo. Pero no hay varias clases de amor para que uno pueda elegir el que más le gusta. Es uno solo, incomparable, que nos rejuvenece el corazón hasta volvernos casi adolescentes.

ANDRES KLACIK 75

Fin

UN POCO DE BUEN HUMOR





-Te aseguro, querida , que ahora no van a tocar más la guitarra. . .



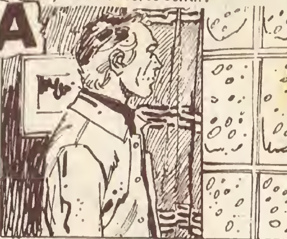
-Hoy encontré al administrador de créditos más simpático de mi vida.

LA NIEVE GRIS, LA NIEVE BLANCA

Por JOSÉ LUIS ARÉVALO

Dibujos de HAUPT

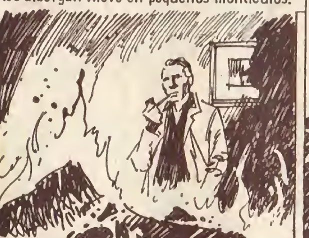
Hoy me he mirado en el espejo. Y he notado qu mi cabello ya no es renegrido como antes e, in cluso, es mucho menos. Claro. La nieve gris del tiempo le ha ido lloviendo día a día, hora a hora, hasta hacerse sentir.



Me acerco a la ventana y miro a la calle. Se ha puesto blanca , por la nieve. Son las primeras nevadas de octubre, claro. De a ratos pasa gente. Es el atardecer. Y en este sitio los atardeceres de octubre suelen ser tan especiales...



Me sirvo una copa de cognac. Voy hasta mi mesa de trabajo. Enciendo mi pipa, Miro alternativamente la estufa donde crepitan graves leños y la ventana cuyos parantes albergan nieve en pequeños montículos.



Es octubre. Está nevando y atardece.

Como en aquel octubre...

(Como en aquel septiembre..., en Varsovia..., mi amada Varsovia...)



Inundaron a Varsovia con sus fusiles y sus brazaletes rojos en el brazo izquierdo. Eran muchos. Yo les miraba desde la ventana de mi apartamento pequeño.



Soldados nazis. Que hacían llorar a mi Varsovia tiñendo su blanca nieve en rojo. No sé. Nunca pude entender a los que hacen las guerras.



Nunca las pude entender porque soy escritor de poemas. Y son sublimes para mí los pájaros y los niños, son hermosas las flores y dulces los ancianos, porque la nieve es para mí la pureza del cielo y el amor la redención de los hombres.



Y pasaban ellos. Con sus fusiles cargados. Yo los observaba con mis impotentes poemas amontonados sobre mi mesa. Ellos con las gargantas inflamadas de gritos de odio primero y de victoria después. Yo con la vida envuelta en un silencio atroz que añoraba las palomas en la plaza.



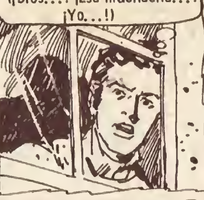
Y ahora mi Varsovia, mi amada Varsovia estaba triste. Y llorosa. Y su llanto era el mío y su pena mi pena. ¿Qué podía hacer un simple poeta por entonces? ¿De qué podía servir para defenderla? Era un atardecer como el de hoy y nevaba.







La vi desde mi ventana. Y mi sorpresa fue mayúscula. Estaba allí, con su desesperación, su cansancio y todo su miedo acumulado...



No lejos...



verlos, desde mi posicición. Falta- pocos metros para que llegaran a la Ella estaba cerca de mi puerta.

ella a quien siguen...! ¡La atraparán...!)



No dudé un segundo. Decenas de ideas y circunstancias se me cruzaron por la mente en un momento. Llegué hasta mi puerta. Abrí.



Entendió mi seña. Entró. Cerré inmediatamente la puerta tras ella.



Subió. Desde la ventana los vi acer- presurosos hurgando con sus miradas frías hacia adelante.

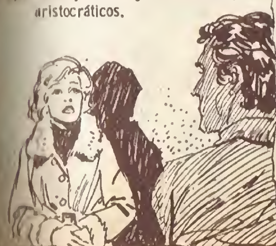




Fue un instante. Finalmente suspiré con más alivio.



Me volví hacia ella. Estaba contra la pared, con sus ojos tiernos y miedosos, respirando con cierta agitación. Vestía ropas caras y sus rasgos eran finos y aristocráticos.



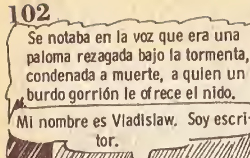
Traté de tranquilizarla. Y para ello lo mejor era mostrar calma.



Le acerqué el tazón humeante. Sus profundos ojos verdes se habían clavado en mí. Bebió un sorbo. Sonrió levemente mostrando aún huellas de su miedo.



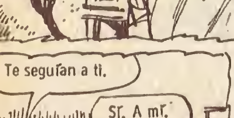
Gracias.





Está nevando y es octubre. Y atardece. He visto en el espejo mis sienes que comienzan a teñirse de gris. Esta tarde me llena de recuerdos. Claro, del atardecer aquel ya se cumplen veinte años.



















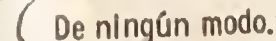




por eso...
De ningún modo. Sola, en me-
de Varsovia te atraparían pronto.
lo hecho sería inútil.


Esta noche estarás segura aquí. Después veremos qué se hace para que huyas definitivamente. Ya son las nueve de la noche...


Sí. Ya son las nueve. El viejo reloj de la plaza cercana acaba de quebrar mis recuerdos con esas campanadas con gusto a bronce a las que me he ido acostumbrando poco a poco.
(Las nueve...)




quedó. Yo agregaba unos leños a la chimenea porque la noté frío. El invierno de Polonia helado.


Cuando la observé estaba mirando mis papeles, nuevos y antiguos, escritos, sobre la mesa.
Escribes poemas...
Ahá.


Había más de una treintena de mis versos. Pero eligió uno. Precisamente ése. ¡Ah... , cosa extraña el destino!


De haber estado por la calle la hubiésemos encontrado. O sea que se deduce que se escondió en alguna parte.


¿Y qué piensas hacer? ¡No debe escapar...!
De ningún modo.

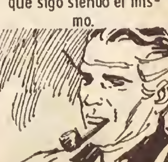

Tan pronto como llegue la madrugada llenaré la ciudad de patrulla. Requisaremos casa por casa. En algún lado debe estar. Y tan pronto como sea hallada la ejecutaremos. Y a quienes la encubrieron.


"... porque tu risa es fácil, inocente, extraña, porque todas las flores se me ocurren blancas cuando tú las tocas y les das el alma..."


... porque veo en tu cuerpo niños de la plaza, pronto se me ocurre que mi corazón te ama y sé solamente que te llamas... Katia".


Su rosto se puso feliz.
Es un poema hermoso. Y lleva mi nombre: Katia. ¿Por qué lo escribiste? ¿Para quién? ¡Hay tantas Katia en Polonia...!


Nos esperaba una larga noche por delante. Y mi corazón estallaba de ganas de contarle aunque después..., ¿es que siempre debe importar el "después"?
Fue como en los cuentos. Erase una vez un poeta errante...


Sí. Erase una vez un escritor errante. Y acaso aún hoy lo soy. Ya he ganado buen dinero, claro, pero como no sabe de riquezas ni de éxito nuestro corazón podría decir que sigo siendo el mismo.




Y se lo conté. Porque no habría, de no hacerlo, un nuevo momento para el relato. Y la noche de Varsovia, esa noche precisamente se me ocurría tan definitiva...


Hace un tiempo, me invitaron a una fiesta en una residencia diplomática. Para artistas. Fui con mis ropas mejores que no dejaban por eso de ser viejas y algo raídas.


Todo era boato y lujo en ese sitio. Me recluí en un rincón, con un amigo, pintor. Bebíamos cognac. Me sentía incómodo en ese sitio, como fuera de lugar. Todos vestían elegantemente y estaban acostumbrados a esas recepciones.

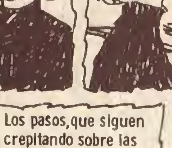

De pronto vi a una muchacha. Bailaba alegremente con oficiales de gran porte. Tenía el pelo rubio y los ojos verdes. Alguna vez describí a alguien así en mis poemas trasnochados.

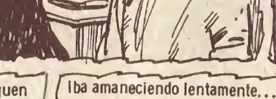

Comenzaremos por el lado sur. Si alguien no les abre, tiren la puerta abajo.
Y otra vez los pasos secos que inundan Varsovia estampan marcas en la nieve de las calles.

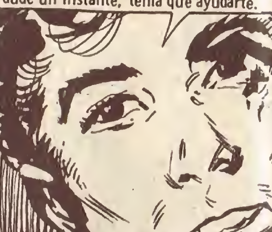

Era esplendorosa. Su belleza resaltaba sobre la de las demás. Y al mismo tiempo la sentí tan lejana... Un poeta simple no podía aspirar al amor de mujer semejante. Pero así y todo quise saber quién era.


Lo averigüé antes de salir. Y volví a éste, mi reducto soñador. Y tomé una botella de cognac y repetí su nombre. Y escribí el poema que tienes en las manos. Y desde ese momento sentí que conocía el amor.


¿Y esa muchacha...?
Me dijeron que era la hija del alcalde. Que se llamaba Katia. Eras tú.






Esa noche escribí el poema que has leído. Y desde entonces he soñado con tus ojos, con tu pelo, con tu termura. Por eso, cuando te vi correr desde la ventana, no dudé un instante, tenía que ayudarte.


Yo...
Vladislaw...


Los pasos, que siguen crepitando sobre las calles de Varsovia...


Iba amaneciendo lentamente...
Seguiremos por la otra cuadra.


Katia...


me adularon. Todos admiraban
Pero ninguno fue capaz
un poema para mí. Y
que comienzo también a
Vladislaw...

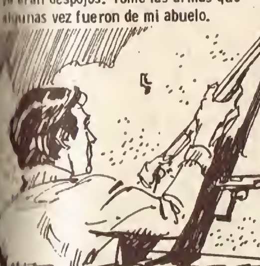

Debiste comprender que sólo un poeta loco puede amar los imposibles. Debiste entender que en cada verso los escritores vamos muriendo un poco.


Ya está amaneciendo aquí. Ni me he dado cuenta. Ni sé siquiera las copas de cognac que me he tomado. ¿Muchas...? Tal vez. Pero nunca tantas como para ahogar los recuerdos.


se hizo madrugada en aquel
tiempo pasó tan rápido tenién-
mis brazos...
mi amor...

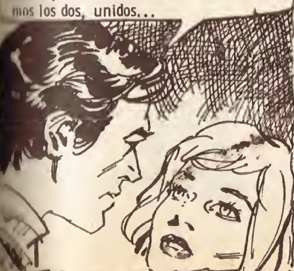

Me acerqué a la ventana. Sentía ruidos raros. Desde mi ubicación logré ver que en la otra calle los del ejército requisaban casa por casa.
(¡Ellos...!)


Tenemos que escapar de aquí. Alejarnos de Varsovia...
¿Irnos...? ¿Cómo...?


llegué de un salto hasta la parte su-
de la chimenea donde los leños
eran despojos. Tomé las armas que
vez fueron de mi abuelo.


Mi abuelo y mi padre me enseñaron a usarlas. Hay cartuchos. Servirán en la huída.


Yo odiaba la guerra y nunca se me ocurrió tomar un arma. Pero el amor, ¡oh, el amor!, cuántas veces nos hace resucitar energías dormidas o sensaciones muertas.
Detrás de la casa hay un viejo auto. Aún funciona. Y correr hasta la frontera. Creo que hay nafta suficiente.


Confiemos en Dios. La felicidad está en alguna parte. Corramos hacia ella o moriremos juntos. En uno u otro caso estaremos los dos, unidos...


Rato después llegaron a la casa.
¡Nadie abre...! ¡A voltear la puerta...!

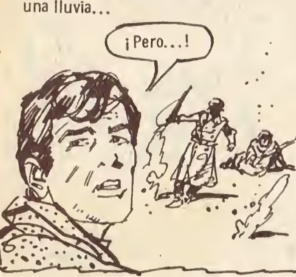

Hmmmm..., nadie...


Tomó el pañuelo como si fuera la victoria.
Este pañuelo..., de ella. Tiene sus iniciales... Estuvo aquí. Y ha escapado.
Leños encendidos... No puede estar lejos... ¡Vamos!
Ya habrán empezado a perseguirnos...
Tal vez...
La nieve era más fría que en la ciudad. Pero no la sentíamos. Había algo dentro que nos brindaba calor para seguir.
No estamos lejos de la salvación, Katia. ¿Sabes lo que nos espera?
Se abrazó a mí más que nunca.
Sí, amor. La felicidad.
¡Allá...! ¡Aquel punto...! ¡No nos equivocamos al seguir sus huellas!
¡Fuego...!
¡Ellos...!
De pronto me dí cuenta que se terminaba la nafta. Faltaba poco. Las balas silbaban cerca y en cualquier momento podía ser el final.
¡Animo...!



...paros continuaban. Ellos estaban cada vez más ... Infilé hacia las rocas con mi escopeta, mis ... y los cartuchos. Era la última oportunidad ... dispuesto a luchar hasta el final...
Descendimos de un salto. Trepé a las rocas... Tendría un buen sitio para recibirlos.
La escopeta de dos caños escupió furiosa sus cartuchos. Y el oficial que venía al frente fue de los primeros en caer.
¡ Aaauuuggg...!
Pero los otros seguían avanzando. Estaban a unos cincuenta metros. Recargué la escopeta con desesperación. Volví a disparar...Era mi felicidad y la de Katia la que estaba en juego.
¡Malditos asesinos...! ¡Perros...!
¡BRAMM!
...yeron dos más, pero los demás proseguían. Mis cartuchos se terminaban... la última perdigonada...
Y cuando se me venían encima, la escopeta misma me sirvió como defensa, aún sin cartuchos...
¡ Aaaggggg !




Los otros ya iban a terminar conmigo y por supuesto con Katia. Fue cuando oí disparos que caían sobre ellos como una lluvia...
¡Pero...!


Sí. Eran resistentes que llegaban. Los guerrilleros que peleaban por Polonia.
¡ Eeeaaaaa !


La llegada de esos hombres, significaba el final de la patrulla, y a la vez el principio de mi felicidad con Katia..., con Katia...
Katia...


Amor..., tómame la mano..., estoy herida..., hoy cuando nos dispararon... Sentí un fuego en la espalda..., un balazo...
¡Katia...!¡Por Dios...!


Sentí la sangre caliente que se confundía con la nieve blanca. Estaba herida y me asaltó el miedo de saber que la perdía...
¡Por favor..., no me dejes..., te amo, Katia...!
Escúcheme...


Hoy me he mirado al espejo. Y he visto que la nieve blanca ya no es la de Varsovia, pero cubre las calles en París. La nieve gris ya se hace presente en mi cabello que tiende a ser poco.


He recordado el tiempo de hace veinte años. Cuando estaba en Polonia y miraba la plaza y escribía poemas. Y por supuesto aquél para Katia, que nunca rescaté pero que me sé de memoria... Katia...


amor... Me extrañó que no vinieras
Es ya casi de día.
Agacho la cabeza y le acaricio el pelo, y la beso en la frente.
He estado recordando lo sucedido hace veinte años. Cuando escapamos de Varsovia para vivir nuestro amor. Cuando nos persiguieron. Cuando aquella bala te hirió en la espalda y gracias a los guerrilleros que en su campamento tenían un médico pudieron salvarte la vida.
... Pero quedé inválida. Te enamo-
de mi hermosura, y hoy tienes una mujer que...
No la dejo continuar.
Tengo tu amor, tu sonrisa, tu dulzura. ¿Hace falta más? Te amaré toda la vida. Y ahora vuelve a la cama. Quiero escribir algo antes de ir a dormir.
¿Algo...?
Sí. Un poema para ti.
me he mirado en el espejo. Y he visto que
gris comienza a platear mi cabeza. Y
recordado la nieve blanca de Varsovia. Y he
prendido que soy feliz. Muy feliz.
FIN


PARA AMASAR Y ALGO MÁS...
TEXTO: INES VILABOA
DIBUJOS: FERRONI(h)
RECIEN CASADOS
COCINA
-¡Oh...! ¡También sirve para amasar!
-El palo, mi lady.
-¡Oh, disculpe! ¡Creí que era mi esposo!
-¡Qué tanto aclarar que fue un accidente! ¡Como si yo fuera capaz de dejarte así...!
FERRONI(h)
-¡Podías haberme avisado que no saldrías anoche!
Boite
-No le avise, quiero darle una sorpresa.

LA MUERTE MONTABA UN CABALLO BLANCO

Por EDUARDO B. COSTA

Dibujos de EYRÉ

...llaban las hogueras iluminando el con-... Los gitanos reían y cantaban alrede-... del fuego. Era la ancestral Noche de los ... en la España de 1935.



Se festejaban los amores de Estrella y Zaribe. El, como el fuego de las hogueras. Ella, taciturna.



La música ensordecía, mientras el vino corría de mano en mano. Pronto Estrella y Zaribe se casarían. La Noche de los Novios, misteriosa liturgia venía de tiempos inmemoriales.



...be se acercó a Estrella con el vaso de ...



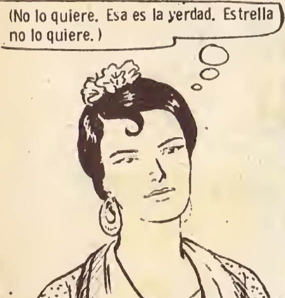
Palabras rituales. Estrella tomó el vaso con vino. Bebió un sorbo.





...rella no lo miró ... frente. Tampoco ... Hubo un lar-... silencio. Intran-... ...lizante. Por un ... momento dio la im-... ...sión de que todo ... vasto contorno ... la llanura se in-... ...vilizaba.

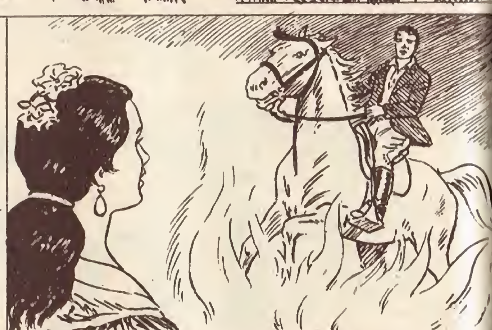



Maruska murmuró por lo bajo, los ojos relampagueantes de esperanza.
(No lo quiere. Esa es la verdad. Estrella no lo quiere.)

¿Qué es lo que te ocurre, Estrella?
Nada. Es un presentimiento atroz.


Murmuraron los gitanos, asustados. La superstición atávica. La novia había dicho: "Es un presentimiento atroz".


Presentimiento, ¿de qué?
¡De muerte, Zaribe!


Alzó el rostro. Clavó sus ojos azorados más allá del círculo. La violácea iluminación de las llamas dio de lleno sobre el formidable caballo blanco.


Gritó Estrella conmovida, asustada.
¡Miren!


Allí estaba él montado en su caballo blanco.
¡Me... muero...! ¡Ayú... denme...!


Cayó el vaso de la mano de Estrella. El espíritu de Zaribe se había desparramado por el suelo. El fuego crepitante de las hogueras pareció avivarse.


El jinete se desplomó al suelo. Los gitanos quedaron paralizados. Nunca había sido perturbada la Noche de los Novios. El que primero reaccionó fue Zaribe. Se arrodilló junto al caído.


Este hombre está herido.
Soy inocente... soy inocente... Ayúdenme... No... me... entreguen...


Hay que llevarlo a la ciudad. Puede morir.
No... no... Me mata... rán... Tengo sed...

dieron de beber, mientras Estrella con
u pañuelo trataba de limpiar la sangre
ue tenía en la frente.





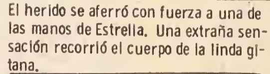
Lo alzaron y lo llevaron hasta la carpa de los padres de Estrella. El herido seguía murmurando desesperadamente:

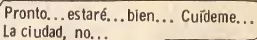


Se desmayó. Hubo desconcierto. No sabían qué hacer. Desde hacía más de tres meses habían acampado en las afueras de Murcia y se sentían a gusto allí. Temían, ahora, que llevar a ese desconocido al centro de la ciudad, herido, pudiera traerles trastornos.

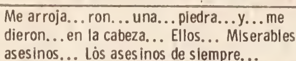
Nos harán preguntas. Y hasta son capaces los policías de sospechar de nosotros.







a, después del desmayo, hablaba con
yor seguridad. No manaba más sangre.
mejillas empezaban a colorearse.







jos y jóvenes ro-
ron a Zaribe. Se
onsideraba el
mbre prudente.
especie de "rey"
ito dentro de la
ibu.













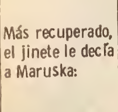






Zaribe clavó sus ojos en el vaballo blanco del forastero.

¡Magnífico y fiel caballo!







...padres y los de Estrella miraron a Zaribe con pena.

...volveremos a encender las fogatas, correrá el buen ... algún día. Se oirá música y la fiesta suprema ... llenará de goce los espíritus.

Maruska le dijo por lo bajo:

Tu vino de amor, Zaribe, no es para sus labios cerrados. ¡Mírame, terco! Mi mano está extendida para esperar tu mano.

Estrella es una estrella lejana que no está en tu cielo, empecinado. Yo soy de la tierra. Adherida al musgo, al pedrusco, al barro también, si lo deseas. Tu hoguera está en mi cuerpo, abrasándome.

Zaribe se marchó sin contestarle.

...vendrás a mí, cabeza dura y entonces mis ...humillaciones de ahora se convertirán en ... humillaciones de mañana.

Pronto el desconocido se repuso totalmente.

¿Cómo te llamas?

Pablo.

¿Qué piensas hacer ahora que te sientes fuerte?

Irse.

...entrado sigilosamente a la carpa. Pa... ...forzó una sonrisa.

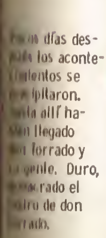
Necesito estar aquí un tiempo.

¿Por qué?

Don Torrado y su gente me acusan de un crimen que no cometí. Las circunstancias están en mi contra. Yo no soy capaz de matar a nadie. Don Torrado lo que desea es robarme mis tierras.

¿Cómo sé que usted está diciendo la verdad?

¡Zaribe, por favor!

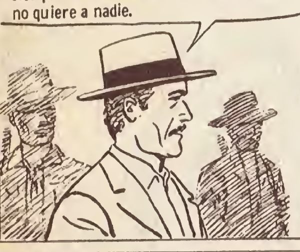






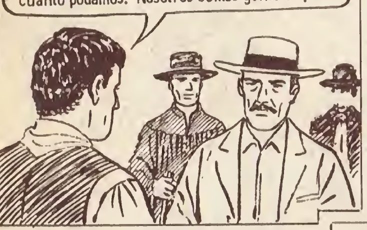
Don Torrado fue rodeado por los gitanos silenciosos. Ellos tenían confianza en que Zaribe resolviera bien el problema.











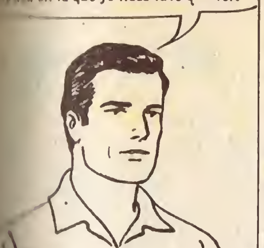


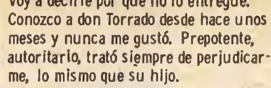
















...él nos tendremos que ir de aquí antes ... fin de mes. El lo acusa; usted se defien- ... nosotros no somos jueces.











...miró a Estrella. ... a Pablo Are-... Los dos compren... esa mirada car-... de dudas, de pre...timientos. Después ... salió de la car-... Las sombras de la ... comenzaban a ... la llanura. El ... sintió frío. Un ... extraño.



Con el correr del tiempo, Pablo Arenas comenzó a subyugar a esa gente con sus relatos fantásticos, sus ideas sobre el hombre y la vida. Estrella lo escuchaba con suma atención.







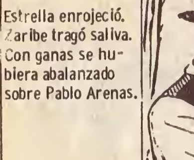














La tomó de la mano y la arrastró casi, afuera de la carpa.











No pudo contenerse por más tiempo. Zaribe fue a la ciudad a hacer averiguaciones con respecto a Pablo Arenas. Entonces Maruska aprovechó para provocar a Estrella.

Estoy segura de que ha ido a denunciar a Pablo.

¡Mientes!











Zaribe recorrió muchas tabernas de la ciudad para acumular informaciones. Deseaba que le dijeran que Pablo Arenas era un vulgar asesino. Su corazón se había llenado de odio. Como "rey" de la tribu tenía que casarse con la más bella de las gitanas.







Así podían resumirse las informaciones recogidas aquí y allá. "No sé por qué razón Pablo Arenas está prófugo. Tiene que enfrentar a la justicia con valentía. No lo podrán acusar jamás". Mientras regresaba al acampado, la rabia de Zaribe crecía.

De nada podía acusarlo. Pero, ¿y si la gente se equivocaba? Entonces decidió denunciarlo a la policía. Una determinación repentina que le hizo desandar el camino emprendido hacia el acampado de su tribu. Se sintió como un delator.



Temía que Estrella terminase enamorándose de ese misterioso forastero. Cuando llegó con la policía, recibió la inesperada noticia por parte de Maruska.

Estrella y Pablo se fueron.

La sangre hirvió en las venas de Zari
A Maruska le gustó verlo angustiado.
Era su venganza. Zaribe la había desde
ñado.

Estrella y Pablo se fueron a la ciuda
Pablo se va a entregar a la policía. E
trella lo convenció.

Una hora más tarde Estrella regresaba. El rostro pálido, demudado, reflejando su angustia. Zaribe corrió hacia ella desesperado.



Será juzgado, Zaribe. Tengo fe. El es inocente. Me sentí un poco culpable. Le gusta ser libre, andar por los caminos. Por sus venas corre sangre de gitanos. Su abuelo se casó con una de las nuestras. Hoy es el día más triste de mi vida.



Se fue sin esperar respuesta de Za
ribe.

¿Te das cuenta, Zaribe? Se ha en
morado del forastero misterioso. L
has perdido para siempre. Mírame
Zaribe: yo te quiero de verdad.

Zaribe en sus pocas palabras subrayó su inmensa rabia:

¡Estrella ha nacido para ser la esposa de un "rey" y yo soy un "rey"!

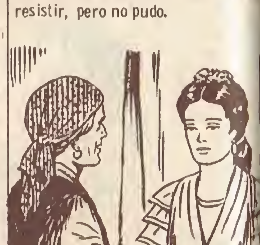


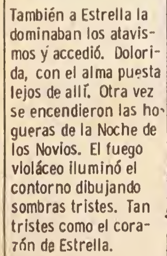
El juicio se hizo largo, confuso. Las pruebas empezaron a acumularse en contra de Pablo Arenas. Pero él seguía afirmando su inocencia. Mientras tanto Zaribe impuso a los padres de Estrella que él deseaba casarse con ella lo más pronto posible.





Los padres, viejos gitanos respetuoso
los atavimsos, exigieron a su hija qu
aprontara a casarse con el "rey" jove
tal como se le decía a Zaribe. Intentó
resistir, pero no pudo.





También a Estrella la dominaban los atavismos y accedió. Dolorida, con el alma puesta lejos de allí. Otra vez se encendieron las hogueras de la Noche de los Novios. El fuego violáceo iluminó el contorno dibujando sombras tristes. Tan tristes como el corazón de Estrella.



Zaribe resplandecía de alegría. Maruska le dijo cargada de presentimientos:

¡Estás desafiando al destino, Zaribe! Ella no l
quiere.

Lo que importa es que yo la quiero. Mi a
mor bastará para los dos.



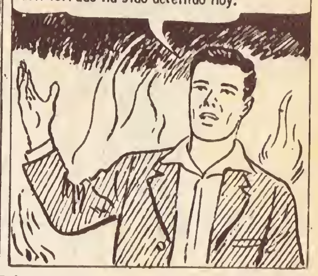
...llo se acercó con el vaso de vino. Lo ...aba en la mano izquierda, la mano ...sible del corazón.



Alzó el rostro. Clavó sus ojos más allá del círculo. La violácea iluminación de las llamas dio de lleno sobre el formidable caballo blanco. Gritó Estrella conmovida:



Pablo Arenas desmontó. Entró como una tromba en el círculo de las hogueras.



...blo Arenas tomó un vaso con vino y se ...reció a Estrella. Ella alargó su mano ...uierda dichosa, transformada, radiante. ...oyó entonces el grito de Zaribe:



Se abalanzó sobre Pablo navaja en mano. Enloquecido. Estrella desesperada se interpuso entre los dos. Primero trastabilló, después cayó de bruces herida.



Zaribe, enceguecido por el odio y humillado, cobardemente huyó. Montó en un caballo y se perdió lejos, muy lejos. Pablo se arrodilló junto a Estrella.

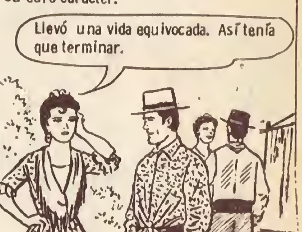


...murió Estrella. La herida no había sido ...profunda como se creyó en un principio. ...mente se fue recuperando.





Tardó en conocerse noticias de Zaribe. Hasta que un día alguien atestiguó que Zaribe había muerto en una pendencia llevado por su duro carácter.



...lo Arenas se hizo ...porque tenía ...re de gitanos. Y ...la llanura de Mur... ...tra vez las hogue... ...se encendieron, ...lló el cántico a... ...y corrió de ma... ...en mano generoso ...uen vino.



Noche de los Novios. La mano izquierda, mano sensible del corazón, se extendió con el vaso de vino. Pablo se lo ofrecía a Estrella. Y Estrella, también, lo tomó con su mano izquierda. Entonces la violácea iluminación de las llamas dio de lleno en el formidable caballo blanco. Con él había llegado Pablo al amor.





historias de hombres y mujere

Por CRISTÓBAL MARÍA PAZ.

FIN DEL VERANO

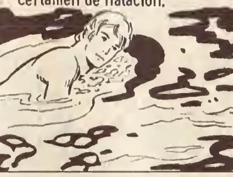
Dibujos de KLACIK

Verano de 1960. Debía rendir en marzo inglés y matemáticas y mis vacaciones estaban supeditadas al avance que hiciera entonces en mis estudios.

Planeábamos irnos a Mar del Plata todo el mes de febrero, pero de improviso papá tuvo que viajar a Roma, enviado por la empresa de máquinas de estampar en donde era jefe de diseño.



Mamá y yo decidimos entonces trasladarnos a "La Fontana", la pequeña casa que teníamos en una isla del Tigre. Es difícil definirse a sí mismo. Entonces era un muchacho de 17 años para quien lo más importante era ganar un partido de pelota o un certamen de natación.



Es pesado estudiar en verano, pero el mundo limitado de la isla obligaba a volcarme en los libros para entretenerme, menos los sábados y domingos, cuando todos los rincones del Delta se llenaban de gente.



Siempre teníamos vecinos nuevos pues las casas se alquilaban y se volvían a alquilar cada temporada. Ese año vino a vivir cerca una familia de cuyo hijo me hice amigo. Se llamaba Osvaldo Fuentes.



Osvaldo y sus padres y sus hermanos venían al Tigre solamente los fines de semana. Tenían una lancha magnífica con la que se podía practicar a las mil maravillas esquí acuático.



Me gustaban mucho la música y los bailes modernos. Entonces trataba de estudiar intensamente toda la semana para que mamá me dejara ir a las reuniones danzantes del Hotel Náutico, los domingos por la tarde. Ahí conocí a Cristina.

Cristina Núñez cumplía ese día dieciséis años; su novio, Bernardo Bustamante, un adelantado estudiante de ingeniería que estaba haciendo el servicio militar y la familia de éste, gente de mucho dinero, le ofrecían una fiesta en el Hotel Náutico.



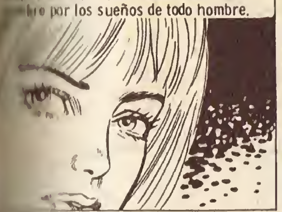
Cristina era huérfana. Vivía sola con su abuela en un enorme caserón de San Telmo y estudiaba en un liceo. No sé cómo de repente me encontré bailando con ella.



Su risa, la luz de sus ojos que se multiplicaba en otros miles de luces; el rubio de su cabello, el cobrizo de su piel y el perfume que la envolvía, todo fue una suma de cosas que me conmovieron. La amaba...



...no me había vuelto loco. Yo amaba a ... muchacha. La amaba. La amaba. Pero, ¿quién era ella? No lo sabía, entonces, ... me importaba. De lo que estaba seguro era que la amaba; que ella era mi mujer, la mujer que deambulaba sin ... por los sueños de todo hombre.



¿Bailamos otra pieza? Esta que sigue es bárbara...

No puedo. Mi novio me llama. Chau...

De lejos se volvió y alzando el brazo derecho me gritó "gracias" y esa palabra y su mano me parecieron un puñado de palomas blancas que me golpeaban dulcemente el rostro. Yo sentía que las piernas se me aflojaban y que una desesperación, nunca antes conocida, me llenaba todo el cuerpo...



¿Qué te pasa, viejo? Ni que te hubieran dado una "piña" en el estómago...

No. Nadie me trompeó. Es otra cosa...



Era Osvaldo Fuentes, mi vecino, el de la lancha para hacer esquí acuático. Me hablaba pero no lo oía. ¡Dios mío! No sé qué me estaba ocurriendo. O quizá sí. Quizá lo supiera muy bien. Era el hecho de haber encontrado en un minuto el amor y haberlo perdido al minuto siguiente...

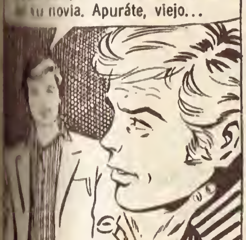


Me duele el estómago. Tengo ganas de vomitar...

Andá al baño, laváte la cara...



...volvé lo más rápido posible. Te voy a presentar a mi compañero de estudios Bernardo Bustamente. Están aquí festejando los dieciseis años de su novia. Apuráte, viejo...



Por supuesto que regresé lo antes posible. Bailé otra vez con Cristina, pero no insistí una tercera oportunidad. Me dí cuenta que Bernardo era muy celoso. Además no había razón para comprometerla a ella gratuitamente.

Me las ingenié para averiguar todo lo que quería saber sobre Cristina. Y al día siguiente, un lunes sofocante, en donde un cielo bajo y cargado de nubes prometía una tormenta que no se decidía a producirse, con un pretexto cualquiera dejé a mamá en la isla y vine a la capital federal.



Tenía el domicilio de la casa en que Cristina vivía con su abuela. Casi enfrente de ellos había un viejo almacén con despacho de bebidas. Me senté a una mesa, en un rincón y me quedé durante varias horas mirando fijamente la puerta de su casa.



Tenía sobre la mesa, delante mío, un libro, el de inglés. Hacía que lo leía y hasta aparentaba concentrarme en el estudio, pero era una mala imitación, tan mala que sentía atraer la curiosidad de todos sobre mí.

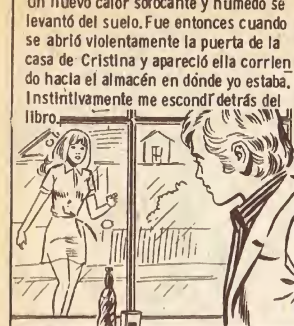


Afuera, la calle estaba llena de un calor gris y sofocante. La gente caminaba lentamente, como si le costase atravesar aquellas murallas oscuras y calientes que crecían desde las viejas baldosas y el desparejo empedrado.



Lejos sonó un trueno. Y después otro y otro. Iba a llover pero no llovía. No tardaron mucho en caer las primeras gotas, grandes, que sonaban como monedas arrojadas desde el cielo. Después se desató un vendaval, sobre la ciudad empequeñecida por la asfixia del verano.

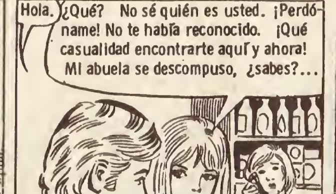



un nuevo calor sofocante y húmedo se levantó del suelo. Fue entonces cuando se abrió violentamente la puerta de la casa de Cristina y apareció ella corriendo hacia el almacén en dónde yo estaba. Instintivamente me escondí detrás del libro.


¡Doña Rosario! ¡Don Guzmán! ¡La abuela se volvió a descomponer...!
¡Oh, Dios mío! ¡Llama al doctor Marzotto...!


¡No pierdan tiempo, mujeres, no pierdan tiempo! ¡Llamen a la Asistencia Pública! ¡No van a encontrar un médico en su casa, lunes, por la mañana y además vacaciones! ¡O están en el hostipal o están afuera...!

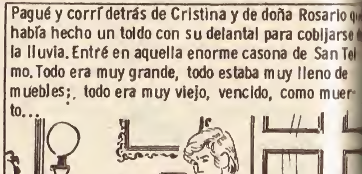

Me dí cuenta de inmediato que Cristina estaba atravesando por un mal momento. ¿Cómo iba a interpretar ella mi presencia ahí? No pude detenerme a meditarlo demasiado. Me acerqué en el momento en que doña Rosario, la dueña del alamcén, llamaba a la Asistencia Pública.


Hola.
¿Qué? No sé quién es usted. ¡Perdóname! No te había reconocido. ¡Qué casualidad encontrarte aquí y ahora! Mi abuela se descompuso, ¿sabes?...


Ya vienen para aquí...
¡Acompañá a Cristina...!


¿Puedo ir con ustedes...?
Sí, vení...


¿El mocito se va sin pagar...?
¡Perdóneme...!


Pagué y corrí detrás de Cristina y de doña Rosario que había hecho un toldo con su delantal para cobijarse de la lluvia. Entré en aquella enorme casona de San Telmo. Todo era muy grande, todo estaba muy lleno de muebles; todo era muy viejo, vencido, como muerto...


Desde un dormitorio cercano llegaba la respiración entrecortada y dificultosa de una anciana. Era la abuela Natalia, la extraordinaria abuela Natalia.


Me quedé sentado en un rincón, en otro rincón, siempre buscando los rincones para esconderse, como huyendo del mundo que me tocaba vivir, como mirando de lejos la vida de los otros, sin atreverme a participar de ella, pensando que no era la mía, también. Y me equivocaba...
Llegó la ambulancia. Un médico, un hombre mayor, atendió a la abuela que entre rezongos se dejó dar un par de inyecciones. El peligro había pasado. El corazón de la abuela Natalia era fuerte y había soportado esa embestida y soportaría todavía otras más.


ahora me van hacer dormir y
quiero.
tranquila. Si se exci-
va a ser peor..
Lo único que saben hacer es eso; hacerme dormir, hacerme dormir y dormir.
Doña Natalia, cierre el pico o en vez de darle dos inyecciones le van a dar tres...
El médico se iba. Por prudencia, para no alarmar a la abuela, Cristina y doña Rosario lo despidieron ahí mismo, quedándose en el cuarto, rodeando la cama de la anciana. Yo me sentí obligado a acompañar al facultativo hasta la puerta de calle.
es de la familia...?
Este... Bueno... Soy un amigo, digamos...
La enferma superó la crisis, pero hay que cuidarla mucho. Es una mujer muy fuerte, pero ya tiene muchos años y contra eso la ciencia puede hacer poco.
¿Podría morir...?
¿Morir? No sé. Hijo, usted es muy joven, por eso me hace esa pregunta. Todos podemos morir siempre, en cualquier momento. Nadie tiene la vida comprada. La muerte, como la vida, es cosa de Dios, y Dios no comenta con nadie sus planes...
Pero no entienda mis palabras como si la muerte fuera un castigo de Dios. Nada de eso. La muerte es nada más que una consecuencia de la vida. Se muere porque se vive y cualquier muerto puede continuar vivo adentro nuestro, en nuestro recuerdo, en nuestro amor permanente por él.
EEEEEEEEEEEE...
Nadie antes me había hablado así de la muerte. ¿Por qué lo habían hecho ahora? Con esos pensamientos volví hacia mi rincón, pero ya no estaba solo. Ahí estaban Cristina y doña Rosario... Cristina lloraba. Ahora podía llorar. La abuela se había dormido.
La abuela es lo único que tengo en la vida y siento tanto miedo de perderla. Y sé que nos vamos a separar muy pronto. Lo siento. Es un frío que me llena el corazón de repente...
No digas tonterías y baja la voz que puede oírte...
muy bien lo pícara que es la se-
Natalia. Puede hacerse la dormida
despierta todavía. Y sabes también
oído que tiene. Vete un poco a-
con tu amigo. Yo me quedo junto
a cuidarla.
Salimos al patio. Un patio con aljibe y enormes baldosas rojas descoloridas y todo rodeado por una galería de tejas, debajo de la cual había rotos y viejos sillones de mimbre. Caminamos un rato en silencio.
Perdoname el atrevimiento de haber venido...
No te aflijas. Una mujer se da cuenta siempre de lo que le ocurre a un hombre en estos casos...

Y todavía tenemos un poco de derecho de hacer lo que estás haciendo vos, porque aún somos un poco niños. Por eso podemos jugar al vigilante y ladrón y a los espías, aunque el tema principal no sea ningún robo fantástico ni ninguna fórmula mágica que puede hacer peligrar al mundo.



Ahora, si quieres, el tema soy yo, una muchacha, o un deslumbramiento, o un pedacito de pasión o un espejismo de amor. Vos sos el ladrón y Bernardo el vigilante.



Cristina, te amo. Estoy perdidamente ena
morado de vos, ¿entendés...?

Sí que entiendo. Es como en Romeo y
Julieta. Un amor tremendo, devorado
todo de repente...

¿Te reís de mí...?

¡Nunca! ¡No me ofendas! Nunca me podría reír de quien ama y de quien confiesa amar. Pero es que yo tengo novio...



¿Lo querés...?

Quererlo, sí. Amarlo, no sé. Somos novios. Me gusta que me halaguen. Soy coqueta y coqueteo. Bernardo es el mejor partido de todo el grupo de muchachos que conozco.



Además que yo tenga un novio tan rápido, casi al haber cumplido recién los dieciséis años, es una tranquilidad para la abue
la. Un novio como Bernardo, tan serio, tan
estudioso, mayor que yo. Ella siempre tiene
miedo de morirse y dejarme sola y desampa
rada...



Cuando salga del servicio militar nos casaremos. Bernardo no me disgusta...

Pero no lo amas...

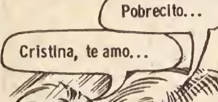


Te vuelvo a repetir que Bernardo no me disgusta. El y sus padres son muy buenos con nosotras dos. Se preocupan por todo lo nuestro.



En ese instante apareció dando trabajosos saltos por el patio inundado, un gorrión. Estaba empapado y arrastraba un ala herida o quizá rota. Cristina salió de la galería y bajo la intensa lluvia fue a recogerlo. Se arrodilló, y lo tomó entre sus manos. Fui detrás de ella.





Pobrecito...

Cristina, te amo...





Por favor andáte. No te enojes, pero andáte. Voy a llevar al gorrión a la cocina y curarle el ala y darle un poco de miga de pan con leche, adiós.



Vi irse a Cristina. Me
quedé un rato ahí, pa
rado en el patio, bajo
la lluvia, sin saber qu
hacer y luego corrí ha
cia la calle. Deambulé
muchas horas. No sé
cómo aparecí en Reti
ro. No sé cómo llegué
a tomar la última lan
cha que me llevaba a
la isla..

...ndo me enfrenté con la desesperación ... mamá que me había esperado todo el ... sin tener noticias mías, no supe dar ... explicaciones, corrí a mi cuarto y en un ... de furia desparramé por el suelo ... los libros que tenía sobre el escrito... y en la biblioteca...



...y luego lloré, lloré mucho, arrepentido por todo lo que había hecho, arrepentido por el beso que le había dado a Cristina, considerándome un torpe, un idiota, un tipo apresurado que no supo hacer las cosas. Y también lloré porque amaba desesperadamente a esa muchacha, como nunca antes había amado a ninguna.



Todo lo que ocurrió después parece una de esas películas pasadas a gran velocidad. Me costó reaccionar. Estaba apático. No estudiaba. Dejaba a mamá comer sola y discutía con ella por cualquier motivo.



... el mismo domingo, frente a mi sorpre... vi llegar a la casa de Osvaldo Fuentes a ...istina y a un grupo muy ruidoso de ami... No venía Bernardo. No le habían dado ... en el regimiento en donde estaba ...mpliendo el servicio militar.



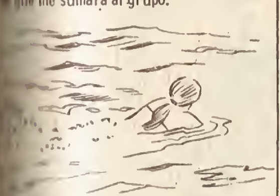
Cristina estuvo todo el día nadando, jugando al tenis, aprendiendo a hacer esquí acuático y dándose unos chapuzones y haciendo volteretas por los aires que causaban la estruendosa algarabía de su grupo.



No me había perdido ni uno solo de todos sus movimientos, pero ella en todo el día no me había brindado un gesto de haber percibido mi presencia. Ya era tarde. Yo estaba sentado en la escalerilla del desembarcadero, haciendo que estudiaba, como siempre...



... las últimas lanchas colectivas. En ... Cristina se lanzó al agua, atravesó a ... el riacho y vino hacia mí. Yo por ver...enza y por miedo a ser rechazado no me ... atrevido a ir hacia ella a pesar de las ...tidas invitaciones de Osvaldo Fuentes ... que me sumara al grupo.





iba a ...ponderle per... tie... tra... gre... Osvaldo ... rato se iba ... los amigos con que había llegado. Y comenzaba entonces nuestra tremenda lucha de amor...

...rante el mes que siguió nos vimos todos ... días con Cristina, a escondidas de todos. ... la esperaba a veces dos, tres, seis horas, ... el almacén de don Guzmán, hasta que ... irse a Bernardo y ella venía a mi encuentro, me buscaba en mi rincón; en el rincón ... que me escondía y se sentaba a mi lado y ... aferraba a mis manos y yo a las de ella.





Parece mentira, pero un simple beso puede cambiar el destino de tres vidas. Cristina y yo nos sentíamos unidos por un profundo y desesperado cariño, por una pasión que nos exigía vernos todas las horas de todos los días.





Había tanto amor entre nosotros que creo que con él se podrían haber construído ciudades y mundos. Cristina sufría mucho. No se atrevía a enfrentar a Bernardo, decirle que no lo quería más, explicarle que no lo había amado nunca y que ahora sí, amaba, pero a otro.







La abuela Natalia nos había descubierto. Era difícil que una mujer como ella, de su temple, de su profunda humanidad, no se diese cuenta de lo que le estaba ocurriendo a su nieta.

Hablamos mucho los tres y llegamos a un acuerdo, Cristina y yo no nos volveríamos a ver hasta tanto ella no aclarase toda la situación con Bernardo. Yo tendría que esperarla todos los domingos en el puerto de Tigre hasta la primera lancha de las doce del mediodía.



Ella vendría a mi encuentro una vez que hubiera terminado sus actuales relaciones con su novio. Le prometimos a la a- ... vernos si Cristina no e- ... bra que había dado. Y ... e días después, radian- ... hermosa como nunca...

... Cristina llegaba a mi lado y me abrazaba y nos besábamos apasionadamente, ignorando el mundo que existía a nuestro alrededor. Había hablado con Bernardo. La separación había sido dolorosa, pero sin ningún enojo ni ninguna violencia. El sabía comprender que a ella y a mí nos unía un amor inquebrantable, más fuerte que todo...



Aquel domingo fue un día inolvidable por muchos motivos; mamá quedó encantada de Cristina. Se hicieron muy amigas y trazaron planes para reunirse con la abuela Natalia, y para pasear todos juntos cuando mi padre regresase de Europa.



Por primera vez ella y yo podíamos amarnos sin el remordimiento que nos creaba el compromiso que había existido con Bernardo Bustamente. Hasta el mismo Osvaldo Fuentes recibió con alegría la noticia de nuestro noviazgo. La dicha era completa, inmensa, plena. Daba miedo saberse tan felices...







... reír y reír y reír. La vi atravesar los ria- ... con los cabellos al viento, casi suspendida ... agua. Cristina era un himno de belleza y ... era feliz, era la felicidad misma, era la vida ... era la muchacha perfecta, amada, idolatra-



... hasta que sorpresivamente, en una desgraciada maniobra se cortaron las riendas que sujetaban los esquíes a la lancha y Cristina fue despedida violentamente contra la costa, muriendo en el acto.

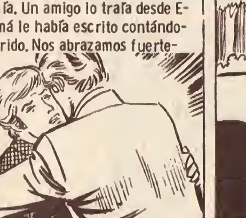


Todo había terminado. Grité su nombre. La llamé una y mil veces. Corrí toda la isla llamándola. Pero ella no me respondía. No quise aceptar que estaba muerta, pero ella estaba muerta. Estuve días y semanas sin hablar con nadie. Una tarde me atreví a ir a ver a la abuela Natalia.

... mucho. Era una muchacha maravi- ... Ayer se fue el gorrión que ella curó la ... vez que vos estuviste aquí. Ya no me ... el miedo de saber qué si me moría la ... dejar sola. Ahora sé que ella y sus pa- ... esperan...



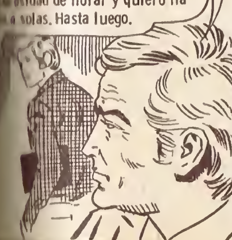
El día en que me iba para el colegio a rendir matemáticas se detuvo un automóvil delante de la puerta de casa. Era papá que había regresado de Europa, casi sin avisarnos, por una urgencia de la compañía. Un amigo lo traía desde Ezeiza. Mamá le había escrito contándole lo ocurrido. Nos abrazamos fuertemente.





... un poco de frío. Ayer terminó el ... y hoy, la primer mañana de otoño ... fresca, ¿no? Voy a correr hasta ... del colectivo para entrar en ... y para no llegar tarde al examen.





Me fui corriendo y llorando. Y me acordé de las palabras de aquel viejo médico que después de haber atendido a la abuela Natalia me dijese que cualquier muerto puede continuar vivo en nuestro amor permanente por él. Me convencí de eso y me dí cuenta que Cristina sería eterna para mí.





LA MUJER DEL CUADRO,
por Eduardo B. Costa
Novela basada en "Svengali", de George du Maurier.

HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES,
por Cristóbal María Paz
Otra investigación sobre problemas del corazón.

CUENTOS DE ALMEJAS,
por Pedro M. Mazzino
-¿Felicidad? A lo mejor eso es la felicidad...

ROSARIO,
por Lizeth de Azcurra
En los momentos felices se nos clava una espina.

EL LUGAR DE LOS SUEÑOS,
por Ariel Martin
-Se enamoró de un poeta. Un francés loco y pobre.

LA CARTA EXTRAVIADA,
por Armando Fernández
Londres, 1948. Revolotean bombarderos alemanes.

UNA ESTRELLA EN LA VENTANA,
por Hugo Wast
En el patio grande, encuadrado por galerías...

SALVAR AL PRÓJIMO,
por Pier Michele
¿Los demás han de alcanzar su propia salvación?

EL AMOR QUE AGUARDA EN BANGLA-DESH,
por José Luis Arévalo
Los guerrilleros esperan. Son hombres de Bengala.

MICHAEL LOMMAX,
por Robin Wood
Al margen de París y de la primavera, él camina.





ALBUM DE OBRAS GRAFICAS COMPLETAS

DIRECTORES

RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)



EDITOR RESPONSABLE
COLUMBA
S. A. C. E. I. I. F. A.
SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. 45-1145

CORR... ARGENT... CENTRA...

TARIFA REDUCIDA CONCESION N° 2761

Publicación inscripta en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el N° 1.189.188. Miembro de la A.A.E.R., Asociación Argentina de Editores de Revistas; de la S.I.P., Sociedad Interamericana de Prensa; de ADEPA, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas; y del C.I.P., Centro de Informaciones de Publicidad. Editor responsable:COLUMBA S.A.C.E.I.I.F.A., Sarmiento 1889, teléfonos 45-1145 y 4297, Buenos Aires, Argentina. Venta interior y exterior: Distribuidora Bertrán S.A.C., Santa Magdalena 541, Buenos Aires.Venta capital: Distribuidora Impulso S.C., Avenida Cruz 817, Buenos Aires. IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA.

Impreso en BLONDATEX. Febrero 19, de 1...



¿QUÉ PASA, BARBRA?



¿QUÉ PASA, BARBRA?

Una película presentada por CIA,
dirigida por Irving Kershner
e interpretada por Barbra Streisand,
y David Selby.
Adaptación de Pier Michele.
Dibujos de Moraga.

"Claro que no pasa nada. Solo lo habitual, lo de siempre, lo de todos los días. ¿No es maravilloso?" SÍ. Descubrir lo maravilloso de lo cotidiano puede ser una aventura emocionante, y la protagonista de este filme sensacional la vive intensa, tumultuosamente.

El mensaje de la película llega a quienes sepan detectarlo; no un mensaje de conformismo chato y aburrido, sino de captación de valores en las cosas y personas que nos rodean, o en los sucesos que nos ocurren.

El tratamiento cinematográfico del tema es excepcional, y la versión gráfica que ofrecemos a nuestros lectores satisface ampliamente todas las exigencias.







¡Apúrate o llegarás tarde a la universidad!

¿Qué sería de mí sin ti, querida?

































Nada. Apenas lo de siempre. Una insatisfecha ama de casa neoyorquina que a media mañana salió para las compras.






Como los domingos, el único día libre de Paul. Cuando él de
sus trajes formales y se vestía de muchacho común. Y corri
por ese mismo parque hacia...
¡La calesita, papá! ¡Quiero ir allí!


¿No compensa esto los días en que casi no hablamos una palabra, Margaret?
Sí, Paul.


No, Paul. Está mintiéndote para no arruinar tu día de des
so. Porque ella querría decirte otra cosa. Esa que tú no oye
en el anochecer, vencido por el cansancio...
Me gustaría que hiciésemos algo nuevo alguna vez. Distinto a... ¿Te duermes?


(¡El típico marido neoyorquino del domingo en la noche! Ha guiado el auto de aquí para allá. Ha corrido con los niños. Ha cumplido su deber de padre. ¿Y yo, Paul?


Esa mañana resolvió dejar los niños en la guardería de la señorita Thomson.
¿Los cuidarán bien?
Como la haría usted misma, señora Reynolds. Llene este formulari
y pase a buscarlos cuando lo desee.


Fue una mujer libre que caminó por la ciudad sumida en el "smog" y los ruidos. No haría compras. Almorzaría por ahí. Un día distinto. En el que, a lo mejor, podían ocurrir cosas distintas.
(Nadie parece advertir mi presencia. Llevan apuro.)


(Cada uno tiene sus propios problemas y... ¿Qué es eso?)
MLF







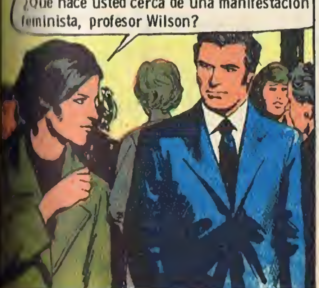


¡Dispérsense, señoras! Tenemos orden de sacarlas de aquí.

¡Anímese a tocarnos y...! ¡Profesor!

¡Claro que sí! Usted es Margaret Dugan, mi peor alumna en el curso de historia, pero la más interesada en mis charlas...

... sobre sus viajes al Africa. Lo único que no recuerdo es su nombre.











No contestó la pregunta. Y él le entregó una tarjeta. "Llámeme mañana si resuelve venir", le dijo al despedirse. Había sucedido algo nuevo. Insólito para su vida rutinaria.

(Sigue tan apuesto como antes el profesor Wilson. Y me ofrece una vía de escape. ¿Cómo decírselo a Paul? ¿Y los niños?)



Llegó más temprano que nunca, los cargó en el auto y al anochecer estaban saludando a mamá y papá Reynolds (así quería él que ella llamara a sus suegros).

¡Bienvenidos todos! La cena ya está servida.

Poly y Rita, saluden a los abuelos.



Lo molestó otra cosa: esas imágenes que pasaron de la manifestación de la tarde. La cara de Margaret que llenó la pantalla, y su voz que sonó nítida.



¡Eres tú, mamá! ¿Para ir allí nos dejaste en la guardería?

¿Qué significa esto, Margaret? ¡Explícate!



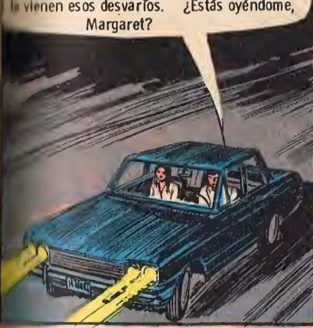

...toy esperando tus explicaciones! ¿Desde cuándo estás en eso? ¿Cuántas veces abandonas a los niños para juntarte a esas delirantes?

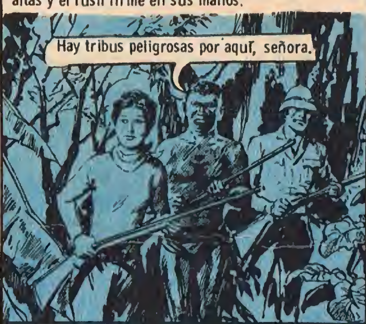

Mamá Reynolds llevó a Poly y a Rita a otra habitación para que no oyeran los gritos. Su esposo apagó el televisor. La noticia que acababa de conocer bastaba para preocuparlo durante semanas.
¡Fue una manera de protestar contra la rutina a que me sometes, Paul! ¡Estoy harta!


Me cansó el papel que me obligas a representar en la vida. Quiero hacer cosas más importantes. ¡Ser algo distinto a una mujer prisionera de las tareas cotidianas! Me hastía cuidar niños, atenderte a ti y...
¡Basta, Margaret!


Se puso a llorar en un ataque de histeria. Había descargado todo eso que la fuera colmando poco a poco. Después cayó en un mutismo aterrador.
Está enferma, hijo. Necesitaría un buen psiquiatra. Harías bien en dejarnos los chicos aquí y llevarla mañana a...
Mañana me será imposible; debo hacer un viaje.


Me encomendaron acompañar a un grupo de alumnos becados que pasarán dos semanas en Méjico. Era mi sorpresa y pensé que te causaría pena, pero ahora entiendo qué disfrutarás de mi ausencia y la de los niños.


Aunque podrías aprovecharla para internarte y hacerte un estudio que descubra de dónde te vienen esos desvaríos. ¿Estás oyéndome, Margaret?


No oía nada. Viajaba con la imaginación. Era Africa otra vez. Un paraje hostil entre la exhuberante vegetación. Cantos de pájaros extraños en las ramas altas y el fusil firme en sus manos.
Hay tribus peligrosas por aquí, señora.


¡No les temo! Si algún salvaje apareciera me bastaría apuntarle con mi fusil y...


¡Ayúdame, Paul! ¡Haz algo por mí! ¡No te quedes ahí, como petrificado de terror!


¡Eres un cobarde! Otro, en tu lugar se jugaría la vida por salvarme...









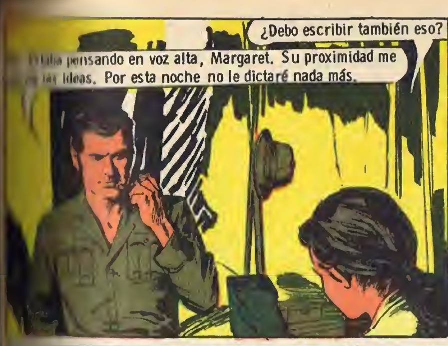


Había alumnas más bonitas que yo, profesor. Todas lo admirábamos. Pero hablemos mejor del programa que desarrollaremos.











Estaba sola frente a un hombre atractivo
la "señorita Dugan". La imagen de
fugaz por su cabeza. El esposo que llegaba
y la sumía en el tedio de los días iguales.

siento muy solo. Me gustaría decirle...

Mañana nos espera una larga caminata, Arnold.



Ese hombre estaba rendido a sus pies y podía ofrecerle un mundo distinto. Sólo tenía que... Cuando sacó el pijamas de su maleta la fotografía cayó sobre el camastro.

(¿Qué diablos hacen ustedes aquí? Paul, Poly y Rita... ¡No se entrometan en mi libertad!)





Como cuando ella lo imaginaba, en Nueva York, en la sala de su casa, que olía a café con leche y a colita húmeda. Pero ahora no le tocaba disparar, porque era un experto cazador el que estaba a su lado.

¡Dispárele! ¡Acabe con él!

Yo...







Simplemente los saqué de los que solía contarme mi padre. El fue el verdadero cazador. Quiso contagiarme su audacia, pero a mí sólo me interesa escribir libros.













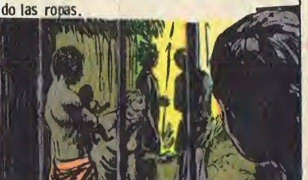




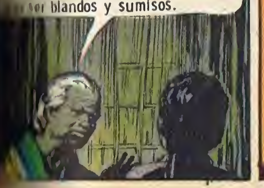












Ellos cuidar niños, cocinar y todas esas cosas. Pero un día hubo una rebelión.

¿Quisieron los hombres liberarse del yugo que ustedes les imponían, Kalú?







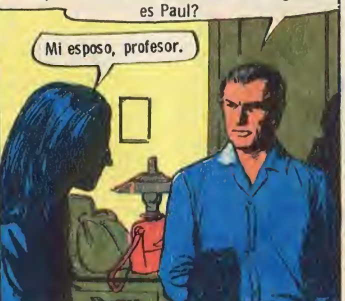




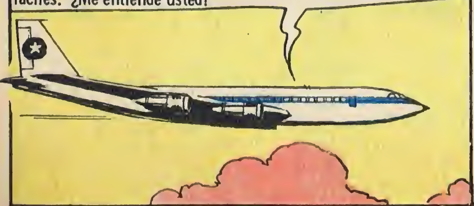






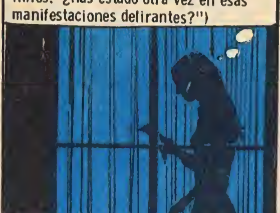






Me gustaría encontrar, alguna vez, una mujer
se le parezca, Margaret.
Trate de hallarla después que ella haya
toriosa de su verdadera rebelión, profesor
Adiós.


la dejó en su casa. Olía a soledad.
las ventanas para que el aire la des-
Ordenó sus ropas y recién enton-
se le ocurrió registrar el buzón. Ha-
una carta de Paul.
("No hago más que extrañarte...")


("Uno necesita estar solo para pensar con claridad. El último tiempo estuve demasiado lejos de lo que verdaderamente me importa. Cuando vuelva trataré de disponer de más horas para tí y los niños. ¿Has estado otra vez en esas manifestaciones delirantes?")


(No, Paul. Ya no me interesan. Ni siquiera necesito ir a ver al psiquiatra que aconsejó tu padre.)


tenerlo cerca, para besarlo. O para decirle que le gustaría
un niño más en la casa. Pensaba en eso cuando iba en el taxi
en busca de Poly y Rita.
que tomar otro camino para salir de la ciudad, señora.
¿Qué pasa?


¡Una manifestación de mujeres que marchan hacia el Central Park! A mí me parece que son... ¿Qué opina usted de ellas?


deberían leer el libro que pronto
publicará Arnold Wilson sobre las cos-
de la tribu massai.
El chofer no entendió. Nunca había estado,como ella, en Africa. Cuando llegó a casa de mamá y papá Reynolds se imaginó que le harían una pregunta al abrir la misma que solía hacerle Paul...
¿Qué pasa, Margaret?
Nada.


¿Viniste a buscarnos?
¡Seguro, Rita! Tú y Poly no pueden estar lejos de mí. Ni yo lejos de ustedes.


Claro que no pasa nada. Sólo lo habitual, lo de siempre, lo de todos los días, ¿No es maravilloso?


Fin



musical argentina ltda.

C.C. 13 SUC. 5 - BUENOS AIRES

☐ GRATIS FOLLETOS DE INSTRUMENTOS MUSICALES (MARCAR CON X)

☐ ADJUNTO GIRO O CHEQUE SOBRE BUENOS AIRES por $ 5 PARA CUBRIR GASTOS DE ENVIO Y EMPAQUE DE LA PRIMERA LECCION GRATUITA DE:

☐ GUITARRA ☐ BAJO ☐ ORGANO ☐ BATERIA

Nombre ______________________

Dirección ______________________

Localidad ______________ Pcia. ______________

INT 325

*Sin ejercicios, escalas, solfeos, placenteramente

METODOS: Los más modernos y comprobados

PROFESORES: Constante supervisión de los más expertos ejecutantes

CLASES PERSONALES

DIPLOMA: por curso

CERTIFICADO DE ESTUDIOS

MUSICAL ARGENTINA LTD. C.C. 13 - SUC. 5 - CAP.


YA SOY MECANICO
Gracias a que en mis ratos libres estudié un Curso por Correo con todas las garantías, poseo los conocimientos técnicos para completar la práctica. Ahora soy el encargado. Mis compañeros me consultan cuando tienen una duda. Gano mucho más, vivo mejor y todos me aprecian y acuden a mí.
¡DIGA LO MISMO!
Usted obtendrá un
* TITULO TECNICO
estudiando alguno de estos acreditados Cursos que le ofrece
ceac
GRAL. ARTIGAS 428 • BUENOS AIRES (S. 6)
* Maestro Ajustador
* Maestro Tornero
* Maestro Fresador
* Maestro Soldador
ESTOS SON NUESTROS CURSOS
• Dibujo Artístico • Dibujo Humorístico • Dibujo de Chistes • Dibujo de Coricaturas • Dibujo de Historietas • Pintura al Oleo
• Delineante Mecánico • Delineante en Construcción • Delineante Generol
• Instalador Electricista • Montador Electricista • Maestro Electricista • Técnico Electricista • Iluminación Fluorescente
• Técnico en Motores • Mecánico de Automóviles • Mecánico Diesel • Electricidad del Automóvil • Localización de Averías
• Técnico Mecánico • Maestro Tornero • Maestro Fresador • Maestro Ajustadar • Técnico en Soldadura • Maestro Soldador • Encargado Mecánico • Selección y Empleo de Ajustes y Tolerancias • Verificación y Medición Mecánica
• Decoración del Hogar • Decaración General
• Técnico en Construcción • Maestro Albañil
solicítenos folletos explicativos en colores, sin ningún compromiso para Vd.
GRATIS
UNA SIMPLE ESTAMPILLA DE CORREO y este cupón puede ser el principio de una vida mejor para Ud. y para los suyos. Mándelo HOY MISMO, pues a nada se compromete:
Me interesan folletos de los Cursos de: ______ MEC 34
NOMBRE ______
DIRECCION ______
LOCALIDAD ______
GRAL. ARTIGAS 428/DPTO. 34 T /BUENOS AIRES (S.6)